COLECCION UNIVERSAL

N.os 69 y 70

TIRSO DE MOLINA

El condenado por desconfiado

COMEDIA



Precio, 0,60 ptas.

MADRID-BARCELONA

MCMXIX

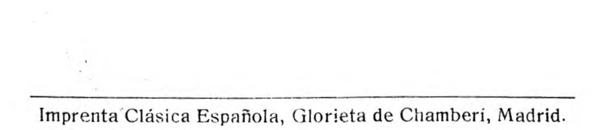
COLECCION UNIVERSAL

Tirso de Molina

EL CONDENADO POR DESCONFIADO

COMEDIA

MCMXIX



Imprenta Clásica Española, Glorieta de Chamberí, Madrid.

COLECCION UNIVERSAL

TIRSO DE MOLINA

—

El condenado por desconfiado

COMEDIA

La edición ha sido cuidada por Américo Castro.



MADRID-BARCELONA
MCMXIX

ES PROPIEDAD

Copyright by Calpe, 1919

Papel fabricado especialmente por La Papelera Española.

La comedia de El condenado por desconfiado, *cuyo asunto, actualmente, podrá parecer pueril a muchos lectores, es una de las obras más representativas de nuestro teatro nacional. El interés por las cuestiones relacionadas con el libre arbitrio y la predestinación, suscitó terribles querellas dentro de ciertas órdenes religiosas (dominicos y jesuítas); y el público se apasionaba y hasta analizaba el fondo del asunto con el mismo ardor que hoy ponemos al ocuparnos de temas sociales y políticos. La teología católica lo era casi todo en la mente de los españoles del siglo XVII, y sólo así se comprende que el «condenarse por desconfiar» pudiese dar motivo para divertir al público de los corrales.*

Tirso de Molina, por otra parte, no procedió aquí como un vulgar predicador. El núcleo del asunto procede de una antiquísima tradición, que ha venido representando en formas variadas, a través de las literaturas orientales y de la Edad Media, el carácter de Enrico, pecador que cultiva una flor de virtud en medio de su desastrada vida. Y aunque el desarrollo del tema obligase al autor a introducir aquí elementos maravillosos, y aun a violentar el desarrollo normal de los principales caracteres, es lo cierto que, en conjunto, la concepción de esta obra

ofrece cierta grandeza. Los personajes de Paulo y Enrico pueden hasta tener un valor humano, prescindiendo del marco de época en que Tirso los situó. Paulo es un hombre pequeño de espíritu, sólo apto para percibir el valor inmediato y estrecho de la realidad; es un alma farisaica. Enrico, en cambio, afirma su brutal personalidad — algo ingenuamente exagerada—con conciencia vigorosa y con independencia salvaje. No podemos llamarle heroico; pero en su alma hay gérmenes de heroismo. La tesis católica encerraba, pues, en último término, una posibilidad de amplitud ideológica y estética.

No es uno de los menores atractivos de EL CONDENADO POR DESCONFIADO el poder servir de punto de referencia a El burlador de Sevilla, otro célebre drama de Fr. Gabriel Téllez (nombre efectivo de Tirso de Molina). En aquel drama, el héroe se pierde por exceso, no por falta de confianza, como acontece en nuestro caso.

Para imprimir esta comedia se ha tenido en cuenta la edición de 1635. Los paréntesis cuadrados [ ] indican que se añade algo.

No hemos puesto más indicaciones escénicas que las que figuran en el original. En el siglo XVII apenas se usaban las decoraciones, y los cambios y movimientos escénicos se deducían de las palabras de los actores. Ahora, el lector tendrá que deducirlos del contexto. Hemos preferido esto, a alterar el carácter original de la obra con adiciones personales.

EL CONDENADO POR DESCONFIADO

Comedia famosa por el maestro Tirso de Molina.
Representóla Figueroa.

Hablan en ella las personas siguientes:

PAULO, de ermitaño.
PEDRISCO, gracioso.
EL DEMONIO.
OCTAVIO y LISANDRO.
CELIA y LIDORA, su criada.
ENRICO.
GALVAN y ESCALANTE.
ROLDAN.
CHERINOS.
ANARETO, padre de Enrico.
ALBANO, viejo.
UN PASTOR.
UN GOBERNADOR.
UN ALCAIDE.
UN PORTERO.
UN JUEZ.
UN MUSICO.
ALGUNOS VILLANOS.

JORNADA PRIMERA

(Sale Paulo de ermitaño.)

PAULO

¡Dichoso albergue mio!
¡Soledad apacible y deleitosa,
que [en] el calor y el frío
me dais posada en esta selva umbrosa,
donde el huésped se llama
o verde yerba o pálida retama!

Agora, cuando el alba
cubre las esmeraldas de cristales,
haciendo al sol la salva,
que de su coche sale por jarales,
con manos de luz pura
quitando sombras de la noche oscura,
salgo de aquesta cueva
que en pirámides altos de estas peñas
naturaleza eleva,
y a las errantes nubes hace señas
para que noche y día,
ya que no hay otra le haga compañía.
Salgo a ver este cielo,
alfombra azul de aquellos pies hermosos.
¿Quién, ¡oh celestes cielos!
aquesos tafetanes luminosos .
rasgar pudiera un poco
para ver...? ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
Mas ya que es imposible,
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
desde ese inaccesible
trono de luz hermoso, a quien sirviendo
están ángeles bellos,
más que la luz del sol hermosos ellos;
mil glorias quiero daros
por las mercedes que me estáis haciendo
sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
me sacarais del mundo,
que es umbral de las puertas del profundo?
¿Cuándo, Señor divino,

podrá mi indignidad agradeceros
el volverme al camino,
que, si yo lo (1) conozco, es fuerza el veros,
y tras esta victoria,
darme en aquestas selvas tanta gloria?
Aquí los pajarillos,
amorosas canciones repitiendo
por juncos y tomillos,
de vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
«Si esta gloria da el suelo,
¿qué gloria será aquella que da el cielo?»
Aquí estos arroyuelos,
jirones de cristal en campo verde,
me quitan mis desvelos,
y son causa a que de vos me acuerde:
¡Tal es el gran contento
que infunde al alma su sonoro acento!
Aquí silvestres flores
el fugitivo tiempo aromatizan,
y de varios colores
aquesta vega humilde fertilizan.
Su belleza me asombra:
calle el tapete y berberisca alfombra.
Pues con estos regalos,
con aquestos contentos y alegrías,
¡bendito seas mil veces,
inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
Aquí pienso seguirte,
ya que el mundo dejé para bien mío;

(1) *El original*, no.

aquí pienso servirte,
sin que jamás humano desvarío,
por más que abra la puerta
el mundo a sus engaños, me divierta.
Quiero, Señor divino,
pediros de rodillas húmilmente (1)
que en aqueste camino
siempre me conservéis piadosamente.
Ved que el hombre se hizo
de barro vil y de barro quebradizo.

(Sale Pedrisco con un haz de yerba. Pónese Paulo de rodillas, y elévase.)

PEDRISCO

Como si fuera borrico
vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico:
si esto como, ¡desdichado!,
triste fin me pronostico.
¡Que he de comer yerba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
Deme el cielo en tantos males
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo, decía:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mia.»

(1) *El original*, humildemente.

Si esto las madres desean,
una suegra y una tía
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura,
es desdicha no comer.
Perdonad esta locura
y este loco proceder,
mi Dios; y pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
que la hambre me quitéis,
o no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, Señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible doma,
que sea santo y que coma,
mi Dios, mejor que mejor.
De mi tierra me sacó
Paulo, diez años habrá,
y a aqueste monte apartó;
él en una cueva está,
y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerbas comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos
por lo poco que tenemos.
Aquí, al (1) sonoro raudal
de un despeñado cristal,

(1) *El original*, el.

digo a estos olmos sombríos:
¿«Dónde estáis, jamones míos,
que no os doléis de mi mal?
Cuando yo solía cursar
a ciudad y no las peñas
(¡memorias me hacen llorar!),
de las hambres más pequeñas
gran pesar solíais tomar.
Erais, jamones, leales:
bien os puedo así llamar,
pues merecéis nombres tales,
aunque ya de las mortales (1)
no tengáis ningún pesar.»
Mas ya está todo perdido;
yerbas comeré afligido,
aunque llegue a presumir
que algún mayo he de parir,
por las flores que he comido.
Mas Paulo sale de la cueva oscura:
entrar quiero en la mía tenebrosa,
y comerlas allí.

(Vase y sale Paulo.)

PAULO

¡Qué desventura!
¡Y qué desgracia cierta, lastimosa!
El sueño me venció, viva figura

(1) Hambres.

(por lo menos imagen temerosa)
de la muerte cruel; y al fin, rendido,
la devota oración puse en olvido.
Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
si no es que acaso el enemigo fuerte
haya aquesta ilusión representado.
Siguióse al fin, ¡ay Dios!, de ver la muerte.
¡Qué espantosa figura! ¡Ay desdichado!
Si el verla en sueños causa tal quimera,
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
Tiróme el golpe con el brazo [diestro] (1);
no cortó la guadaña. El arco toma:
la flecha en el derecho; y el siniestro,
el arco mismo que altiveces doma;
tiróme al corazón: yo que me muestro
al golpe herido, porque al cuerpo coma
la madre tierra como a su despojo,
desencarcelo el alma, el cuerpo arrojo.
Salió el alma en un vuelo, en un instante
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!
Resplandeciente espada y justiciera
en la derecha mano, y arrogante
(como ya por derecho suyo era),
el fiscal de las almas miré a un lado,
que aun en ser victorioso estaba airado.
Leyó mis culpas, y mi guarda santa
leyó mis buenas obras, y el Justicia

(1) *El original*. fuerte.

mayor del cielo, que es aquel que espanta
de la infernal morada la malicia,
las puso en dos balanzas; mas levanta
el peso de mi culpa y mi injusticia
mis obras buenas tanto, que el Juez santo
me condena a los reinos del espanto.

Con aquella fatiga y aquel miedo
desperté, aunque temblando, y no vi nada
sino es mi culpa, y tan confuso quedo,
que si no es a mi suerte desdichada,
o traza del contrario, ardid o enredo,
que vibra contra mí su ardiente espada,
no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
me declarad la causa de este espanto.

¿Heme de condenar, mi Dios divino,
como este sueño dice, o he de verme
en el sagrado alcázar cristalino?
Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
¿Qué fin he de tener? Pues un camino
sigo tan bueno, no queráis tenerme
en esta confusión, Señor eterno.
¿He de ir a vuestro cielo, o al infierno?

Treinta años de edad tengo, Señor mío,
y los diez he gastado en el desierto,
y si viviera un siglo, un siglo fío
que lo mismo ha de ser: esto os advierto.
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
Respondedme, Señor: Señor eterno.
¿He de ir a vuestro cielo, o al infierno?

(Aparece el Demonio en lo alto de una peña.)

DEMONIO

Diez años ha que persigo
a este monje en el desierto,
recordándole memorias
y pasados pensamientos;
siempre le he hallado firme,
como un gran peñasco opuesto.
Hoy duda en su fe, que es duda
de la fe lo que hoy ha hecho,
porque es la fe en el cristiano
que sirviendo a Dios y haciendo
buenas obras, ha de ir
a gozar de él en muriendo.
Este, aunque ha sido tan santo,
duda de la fe, pues vemos
que quiere del mismo Dios,
estando en duda, saberlo.
En la soberbia también
ha pecado: caso es cierto.
Nadie como yo lo sabe,
pues por soberbio padezco.
Y con la desconfianza
le ha ofendido, pues es cierto
que desconfía de Dios
el que a su fe no da crédito.
Un sueño la causa ha sido;
y el anteponer un sueño
a la fe de Dios, ¿quién duda

que es pecado manifiesto?
Y así me ha dado licencia
el juez más supremo y recto
para que con más engaños
le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente
los combates qne le ofrezco,
pues supo desconfiar
y ser como yo, soberbio.
Su mal ha de restaurar
de la pregunta que ha hecho
a Dios, pues a su pregunta
mi nuevo engaño prevengo.
De ángel tomaré la forma,
y responderé a su intento
cosas que le han de costar
su condenación, si puedo.

(Quítase el Demonio la túnica y queda de ángel.)

PAULO

¡Dios mio! Aquesto os suplico.
¿Salvaréme, Dios inmenso?
¿Iré a gozar vuestra gloria?
Que me respondáis espero.

DEMONIO

Dios, Paulo, te ha escuchado,
y tus lágrimas ha visto.

PAULO

[*Aparte.*]

¡Qué mal el temor resisto!
Ciego en mirarlo he quedado.

DEMONIO

Me ha mandado que te saque
de esa ciega confusión,
porque esa vana ilusión
de tu contrario se aplaque.
Ve a Nápoles, y a la puerta
que llaman allá del Mar,
que es por donde tú has de entrar
a ver tu ventura cierta
o tu desdicha, verás
cerca de allá (estáme atento)
un hombre...

PAULO

¡Qué gran contento
con tus razones me das!

DEMONIO

Que Enrico tiene por nombre,
hijo del noble Anareto.
Conocerásle, en efeto,
por señas que es gentil-hombre,
alto de cuerpo y gallardo.

No quiero decirte más,
porque apenas llegarás,
cuando le veas.

PAULO

Aguardo
lo que le he de preguntar
cuando le llegare (1) a ver.

DEMONIO

Sólo una cosa has de hacer.

PAULO

¿Qué he de hacer?

DEMONIO

Verle y callar.
contemplando sus acciones,
sus obras y sus palabras.

PAULO

En mi pecho ciego labras
quimeras y confusiones.
¿Sólo eso tengo de hacer?

(1) *El original*, llegue.

DEMONIO

Dios que en él repares quiere,
porque el fin que aquél tuviere,
ese fin has de tener.

(Desaparece.)

PAULO

¡Oh misterio soberano!
¿Quién este Enrico será?
Por verle me muero ya.
¡Qué contento estoy, qué ufano!
Algún divino varón
debe de ser: ¿quién lo duda?

(Sale Pedrisco.)

PEDRISCO

[*Aparte.*]

Siempre la fortuna ayuda
al más flaco corazón.
Lindamente he manducado:
satisfecho quedo ya.

PAULO

Pedrisco.

PEDRISCO

A esos pies está

mi boca.

PAULO

A tiempo ha llegado
Los dos habemos de hacer
una jornada al momento.

PEDRISCO

Brinco y salto de contento.
Mas ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO

A Nápoles.

PEDRISCO

¿Qué me dice? (1)
Y ¿a qué, padre?

PAULO

En el camino
sabrá un paso peregrino:
¡Plegue a Dios que sea felice!

PEDRISCO

¿Si seremos conocidos
de los amigos de allá?

---

(1) *El original*, dices.

PAULO

Nadie nos conocerá;
que vamos desconocidos
en el traje y en la edad.

PEDRISCO

Diez años ha que faltamos.
Seguros pienso que vamos,
que es tal la seguridad
de este tiempo, que en un hora
se desconoce el amigo.

PAULO

Vamos.

PEDRISCO

Vaya Dios conmigo

PAULO

De contento el alma llora.
A obedeceros me aplico,
mi Dios; nada me desmaya,
pues vos me mandáis que vaya
a ver al dichoso Enrico.
¡Gran santo debe de ser!
Lleno de contento estoy.

PEDRISCO

Y yo, pues contigo voy.

(Aparte.)

No puedo dejar de ver,
pues que mi bien es tan cierto,
con tan alta maravilla,
el bodegón de Juanilla
y la taberna del Tuerto.

(Vanse y sale el Demonio.)

EL DEMONIO

Bien mi engaño va trazado.
Hoy verá el desconfiado
de Dios y de su poder
el fin que viene a tener,
pues él propio lo ha buscado.

(Vase y salen Octavio y Lisandro.)

LISANDRO

La fama de esta mujer
sólo a verla me ha traído.

OCTAVIO

¿De qué es la fama?

LISANDRO

La fama
que de ella, Octavio, he tenido,
es, de que es la más discreta
mujer que en aqueste siglo
ha visto el napolitano
reino.

OCTAVIO

Verdad os han dicho;
pero aquesa discreción
es el cebo de sus vicios:
con esa engaña a los necics,
con esa estafa a los lindos.
Con una octava o soneto,
que con picaresco estilo
suele hacer de cuando en cuando,
trae a mil hombres perdidos;
y por parecer discretos,
alaban el artificio,
el lenguaje y los concetos.

LISANDRO

Notables cosas me han dicho
de esta mujer.

OCTAVIO

Está bien.
¿No os dijo el que aqueso os dijo,

que es de esta mujer la casa
un depósito de vivos,
y que nunca está cerrada
al napolitano rico,
ni al alemán, ni al inglés,
ni al húngaro, armenio o indio,
ni aun al español tampoco
con ser tan aborrecido
en Nápoles?

LISANDRO

¿Eso pasa?

OCTAVIO

La verdad es lo que digo,
como es verdad que venís
de ella enamorado.

LISANDRO

Afirmo
Que me enamoró su fama.

OCTAVIO

Pues más hay.

LISANDRO

Sois fiel amigo.

OCTAVIO

Que tiene cierto mancebo
por galán, que no ha nacido
hombre tan mal inclinado
en Nápoles.

LISANDRO

Será Enrico,
hijo de Anareto el viejo
que pienso que ha cuatro o cinco
años que está en una cama
el pobre viejo, tullido.

OCTAVIO

El mismo.

LISANDRO

Noticia tengo
de ese mancebo.

OCTAVIO

Os afirmo,
Lisandro, que es el peor hombre
que en Nápoles ha nacido.
Aquesta mujer le da
cuanto puede; y cuando el vicio
de juego suele apretalle,
se viene a su casa él mismo,

y le quita a bofetadas
las cadenas, los anillos...

LISANDRO

¡Pobre mujer!

OCTAVIO

También ella
suele hacer sus ciertos tiros,
quitando la hacienda a muchos
que son en su amor novicios,
con esta falsa poesía.

LISANDRO

Pues ya que estoy advertido
de amigo tan buen maestro
allí veréis si yo os sirvo.

OCTAVIO

Yo entraré con vos también;
mas ojo al dinero, amigo.

LISANDRO

Con invención entraremos.

OCTAVIO

Diréisle que habéis sabido
que hace versos elegantes,
y que a precio de un anillo
unos versos os escriba
a una dama.

LISANDRO

¡Buen adbitrio! (1)

OCTAVIO

Y yo, pues entro con vos,
le diré también lo mismo.
Esta es la casa.

LISANDRO

Y aun pienso
que está en el patio.

OCTAVIO

Si Enrico
nos coge dentro, por Dios,
que recelo algún peligro.

(1) Arbitrio.

LISANDRO

¿No es un hombre solo?

OCTAVIO

Sí

LISANDRO

Ni le temo, ni le estimo.

(Salen Celia, leyendo un papel, y Lidora, con recado de escribir.)

CELIA

Bien escrito está el papel (1)

LIDORA

Es discreto Severino.

CELIA

Pues no se le echa de ver
notablemente.

---

(1) Este pasaje está muy alterado en el original. Lo añadido entre corchetes es de Hartzenbusch, editor de esta obra en la Biblioteca de Rivadeneyra.

LIDORA

¿No has dicho
que escribe bien?

CELIA

[Sí, por cierto.
La letra es buena: esto digo.]

LIDORA

Ya entiendo. [La mano y pluma
son de maestro de niños...]

CELIA

Las razones, de ignorante

OCTAVIO

Llega, Lisandro, atrevido.

LISANDRO

Hermosa es, por vida mía.
Muy pocas veces se ha visto
belleza y entendimiento
tanto en un sujeto mismo

LIDORA

Dos caballeros, si ya
se juzgan por el vestido,
han entrado.

CELIA

¿Qué querrán?

LIDORA

Lo ordinario.

OCTAVIO

Ya te ha visto.

CELIA

¿Qué mandan vuesas mercedes?

LISANDRO

Hemos llegado atrevidos,
porque en casas de poetas
y de señores, no ha sido
vedada la entrada a nadie.

LIDORA

[*Aparte.*]

Gran sufrimiento ha tenido,

pues la llamaron poeta,
y ha callado.

LISANDRO

Yo he sabido
que sois discreta en extremo,
y que de Homero y de Ovidio
excedéis la misma fama:
y así yo y aqueste amigo
que vuestro ingenio me alaba,
en competencia venimos
de que para cierta dama,
que mi amor puso en olvido
y se casó a su disgusto,
le hagáis algo; que yo afirmo
el premio a vuestra hermosura,
si es, señora, premio digno
el daros mi corazón.

LIDORA

[*Aparte a Celia.*]

Por Belerma te ha tenido.

OCTAVIO

Yo vine también, señora
(pues vuestro ingenio divino
obliga a los que se precian
de discretos) a lo mismo.

CELIA

¿Sobre quién tiene de ser?

LISANDRO

Una mujer que me quiso
cuando tuvo que quitarme,
y ya que pobre me ha visto,
se recogió a buen vivir.

LIDORA

[*Aparte.*]

Muy como discreta hizo.

CELIA

A buen tiempo habéis llegado;
que a un papel que me han escrito,
querría responder ahora;
y pues decís que de Ovidio
excedo la antigua fama,
haré ahora más que él hizo.
A un tiempo se han de escribir
vuestros papeles y el mío.

[*A Lidora.*]

Da a todos tinta y papel.

LISANDRO

¡Bravo ingenio!

OCTAVIO

Peregrino.

CELIA

Aquí está tinta y papel.

CELIA

Escribid, pues.

LISANDRO

Ya escribimos.

CELIA

Tú dices que [a] una mujer
que se casó...

LISANDRO

Aqueso digo

CELIA

Y tú a la que te dejó
después que no fuiste rico.

OCTAVIO

Asi es verdad.

CELIA

Y yo aquí
le respondo a Severino.

(Escriben y salen Galván y Enrico con espada y broquel.)

ENRICO

¿Qué se busca en esta casa,
hidalgos?

LISANDRO

Nada buscamos:
estaba abierta, y entramos.

ENRICO

¿Conóceme?

LISANDRO

Aquesto pasa.

ENRICO

Pues váyanse noramala;
que voto a Dios, si me enojo...
no me haga, Celia, del ojo.

OCTAVIO

¿Qué locura a aquesta iguala?

ENRICO

Que los arroje en el mar,
aunque está lejos de aquí.

CELIA

[*Aparte a Enrico.*]

Mi bien, por amor de mí.

ENRICO

¿Tú te atreves a llegar?
Apártate: voto a Dios,
que te dé una bofetada.

OCTAVIO

Si el estar aquí os enfada,
ya nos iremos los dos.

LISANDRO

¿Sois pariente, o sois hermano
de aquesta señora?

ENRICO

Soy
el diablo.

GALVÁN

Ya yo estoy
con la hojarasca en la mano.
Sacúdelos.

OCTAVIO

Deteneos.

CELIA

Mi bien, por amor de Dios.

OCTAVIO

Aquí venimos los dos,
no con lascivos deseos,
sino a que nos escribiese
unos papeles...

ENRICO

Pues ellos
que se precian de tan bellos
¿no saben escribir?

OCTAVIO

Cese
vuestro enojo.

ENRICO

¿Qué es cesar?
¿Qué es de lo escrito?

OCTAVIO

Esto es.

ENRICO

(Rasga los papeles.)

Vuelvan por ellos después,
porque ahora no hay lugar.

CELIA

¿Los rompiste?

ENRICO

Claro está.
Y si me enojo...

CELIA

[*Aparte a Enrico.*]

¡Mi bien!

ENRICO

Haré lo mismo también
de sus caras.

LISANDRO

Basta ya.

ENRICO

Mi gusto tengo de hacer
en todo cuanto quisiere;
y si voarcé lo quiere,
sor (1) hidalgo, defender,
cuéntese sin piernas ya,
porque yo nunca temí
hombres como ellos.

---

(1) Seor. señor.

LISANDRO

¡Que ansí
nos trate un hombre!

OCTAVIO

Callá.

ENRICO

Ellos se precian de hombres,
siendo de mujer las almas
si pretenden llevar palmas,
y ganar honrosos nombres,
defiéndanse de esta espada.

(*Acuchíllalos.*)

CELIA

¡Mi bien!

ENRICO

Aparta.

CELIA

Detente.

ENRICO

[Nadie detenerme intente] (1).

---

(1) *El original*, no me detendrá el mismo infierno.

CELIA

¡Qué es aquesto! ¡Ay desdichada!

LIDORA

Huyendo van, que es belleza,

GALVÁN

¡Qué cuchillada le di!

ENRICO

Viles gallinas, ¿ansi
afrentáis vuestra destreza?

CELIA

Mi bien ¿Qué has hecho?

ENRICO

¡Nonada!
¡Gallardamente le di
a aquél más alto! Le abrí
un jeme de cuchillada.

LIDORA

¡Bien el que entra a verte gana!

GALVÁN

Una punta le tiré
a aquél más bajo, y le eché
fuera una arroba de lana.
¡Terrible peto traía!

ENRICO

¡Siempre, Celia, me has de dar
disgusto!

CELIA

Basta el pesar;
sosiega, por vida mía.

ENRICO

¿No te he dicho que no gusto
que entren estos marquesotes,
todos guedejas, bigotes,
adonde me dan disgusto?
¿Qué provecho tienes dellos?
¿Qué te ofrecen, qué te dan
éstos que contino están
rizándose los cabellos?
De peña, de roble o risco
es [a]l (1) dar su condición:
su bolsa hizo profesión

---

(1) *El original*, el.

en la orden de San Francisco.
Pues ¿para qué los admites?
¿Para qué los das entrada?
¿No te tengo yo avisada?
Tú harás algo que me incites
a cólera.

CELIA

Bueno está.

ENRICO

Apártate.

CELIA

Oye, mi bien,
porque sepas que hay también
alguno en estos que da.
Aqueste anillo y cadena
me dieron éstos.

ENRICO

A ver.
La cadena he menester,
que me parece muy buena.

CELIA

¿La cadena?

ENRICO

Y el anillo
[también me has de dar agora] (1).

LIDORA

Déjale algo a mi señora.

ENRICO

Ella, ¿no sabrá pedillo?
¿Para qué lo pides tú?

GALVÁN

Esta por hablar se muere.

LIDORA

[*Aparte.*]

¡Mal haya quien bien os quiere,
rufianes de Bercebú!

CELIA

Todo es tuyo, vida mía;
y, pues, yo tan tuya soy,
escúchame.

---

(1) *El original*, me has de asegurar.

ENRICO

Atento estoy.

CELIA

Sólo pedirte querria
que nos lleves esta tarde
a la Puerta de la Mar.

ENRICO

El manto puedes tomar.

CELIA

Yo haré que allá nos aguarde
la merienda.

ENRICO

Oyes, Galván,
ve a avisar luego al instante
a nuestro amigo Escalante,
a Cherinos y Roldán,
que voy con Celia.

GALVÁN

Sí haré.

ENRICO

Di que a la Puerta del Mar
nos vayan luego a esperar
con sus mozas.

LIDORA

¡Bien a fe!

GALVÁN

Ello habrá lindo bureo.
Mas que (1) ha de haber cuchilladas?

CELIA

¿Quieres que vamos tapadas?

ENRICO

No es eso lo que deseo.
Descubiertas habéis de ir,
porque quiero en este día
que sepan que tú eres mia.

CELIA

¿Cómo te podré servir?
Vamos.

---

(1) ¿A que ha de haber?

LIDORA

[*A Celia.*]

Tú eres inocente:
¿Todas las joyas le has dado?

CELIA

Todo está bien empleado
en hombre que es tan valiente.

GALVÁN

¿Mas que no te acuerdas ya
que te dijeron ayer
que una muerte habías de hacer?

ENRICO

Cobrada y gastada está
ya la mitad del dinero.

GALVÁN

Pues, ¿para qué vas al mar?

ENRICO

Después se podrá trazar,
que ahora, Galván, no quiero.
Anillo y cadena tengo,

que me dió la tal señora:
dineros sobran ahora.

GALVÁN

Ya tus intentos prevengo.

ENRICO

Viva alegre el desdichado,
libre de cuidado y pena;
que en gastando la cadena,
le daremos su recado.

(Vanse y sale Paulo y Pedrisco de camino, graciosamente.) (1).

PEDRISCO

Maravillado estoy de tal suceso.

PAULO

Secretos son de Dios.

PEDRISCO

¿De modo, padre.
que el fin que ha de tener aqueste Enrico,
ha de tener también?

(1) Vestido de gracioso.

PAULO

Faltar no puede
la palabra de Dios: el ángel suyo
me dijo que si Enrico se condena,
me he de condenar; y si él se salva,
también me he de salvar.

PEDRISCO

Sin duda, padre,
que es un santo varón aqueste Enrico.

PAULO

Eso mismo imagino.

PEDRISCO

Esta es la puerta
que llaman de la Mar.

PAULO

Aqui me manda
el ángel que le aguarde.

PEDRISCO

Aqui vivia
un tabernero gordo, padre mio,

adonde yo acudía muchas veces;
y más allá, si acaso se le acuerda,
vivía aquella moza rubia y alta,
que archero de la guardia parecía,
a quien él requebraba.

PAULO

¡Oh vil contrario!
Livianos pensamientos me fatigan.
¡Cuerpo flaco! Hermano, escuche.

PEDRISCO

Escucho.

PAULO

El contrario me tiene con memoria
y con pasados gustos...

PEDRISCO

Pues, ¿qué hace?

PAULO

(*Echase en el suelo.*)

En el suelo me arrojo de esta suerte,
para que en él me pise: llegue, hermano,
píseme muchas veces.

PEDRISCO

En buen hora:
que soy muy obediente, padre mio.

(*Písale.*)

¿Pisole bien?

PAULO

Si, hermano.

PEDRISCO

¿No le duele?

PAULO

Pise, y no tenga pena.

PEDRISCO

¡Pena, padre!
¿Por qué razón he yo de tener pena?
Piso y repiso, padre de mi vida;
mas temo no reviente, padre mio.

PAULO

Piseme, hermano.

(*Dan voces, deteniendo a Enrico.*)

ROLDÁN

Deteneos, Enrico.

ENRICO

Al mar he de arrojalle, vive el cielo.

PAULO

A Enrico oí nombrar.

ENRICO

¿Gente mendiga
ha de haber en el mundo?

CHERINOS

Deteneos.

ENRICO

Podrasme, detener en arrojándole.

CELIA

¿Dónde vas? Detente.

ENRICO

No hay remedio:
harta merced te hago, pues te saco
de tan grande miseria.

ROLDÁN

¡Qué habéis hecho!

(Salen todos.)

ENRICO

Llegóme a pedir un pobre una limosna;
dolióme el verle con tan gran miseria;
y porque no llegase a avergonzarse
otro desde hoy, cogile en brazos,
y le arrojé en el mar.

PAULO

¡Delito inmenso!

ENRICO

Ya no será más pobre, según pienso.

PEDRISCO

¡Algún diablo limosna te pidiera

CELIA

¡Siempre has de ser cruel!

ENRICO

No me repliques;
que aré contigo y los demás lo mismo.

ESCALANTE

Dejemos eso agora, por tu vida.
Sentémonos los dos. Enrico amigo

PAULO

[*A Pedrisco.*]

A este han llamado Enrico.

PEDRISCO

Será otro.
¿Querías tú que fuese este mal hombre,
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?
Aguardemos a ver en lo que para.

ENRICO

Pues siéntense voarcedes, porque quiero
haya conversación.

ESCALANTE

Muy bien ha dicho.

ENRICO

Siéntese Celia aqui.

CELIA

Ya estoy sentada.

ESCALANTE

Tú, conmigo, Lidora.

LIDORA

Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS

Sientese aqui, Roldán.

ROLDÁN

Ya voy, Cherinos.

PEDRISCO

¡Mire qué buenas almas, padre mio!
Lléguese más, verá [de] lo que tratan.

PAULO

¡Que no viene mi Enrico!

PEDRISCO

Mire y calle:
que somos pobres, y este desalmado
no nos eche en la mar.

ENRICO

Agora quiero
que cuente cada uno de vuarcedes
las hazañas que ha hecho en esta vida.
Quiero decir... hazañas... latrocinios.
cuchilladas, heridas, robos, muertes,
salteamientos y cosas de este modo.

ESCALANTE

Muy bien ha dicho Enrico.

ENRICO

Y al que hubiere
hecho mayores males, al momento
una corona de laurel le pongan,
cantándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE

Soy contento.

ENRICO

Comience, seo (1) Escalante.

PAULO

¡Que esto sufre el Señor!

PEDRISCO

Nada le espante.

ESCALANTE

Yo digo ansi.

PEDRISCO

¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE

Veinticinco pobretes tengo muertos,
seis casas he escalado, y treinta heridas
he dado con la chica.

---

(1) *El original,* seor.

PEDRISCO

¡Quién te viera
hacer en una horca cabriolas!

ENRICO

Diga, Cherinos.

PEDRISCO

¡Qué ruin nombre tiene!
¡Cherinos! Cosa poca.

CHERINOS

Yo comienzo.
No he muerto a ningún hombre; pero he dado
más de cien puñaladas.

ENRICO

¿Y ninguna
fué mortal?

CHERINOS

Amparóles la fortuna.
De capas que he quitado en esta vida
y he vendido a un ropero, está ya rico.

ENRICO

¿Véndelas él?

CHERINOS

¿Pues no?

ENRICO

¿No las conocen?

CHERINOS

Por quitarse de aquestas ocasiones,
las convierte en ropillas y calzones.

ENRICO

¿Habéis hecho otra cosa?

CHERINOS

No me acuerdo.

PEDRISCO

¿Mas que le absuelve ahora el ladronazo?

CELIA

Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?

ENRICO

Oigan voarcedes.

ESCALANTE

Nadie cuente mentiras.

ENRICO

Yo soy hombre
que en mi vida las dije.

GALVÁN

Tal se entiende.

PEDRISCO

¿No escucha, padre mio, estas razones?

PAULO

Estoy mirando a ver si viene Enrico.

ENRICO

Haya, pues, atención.

CELIA

Nadie te impide

PEDRISCO

¡Miren a qué sermón atención pide!

ENRICO

Yo naci mal inclinado,
como se ve en los efectos
del discurso de mi vida
que referiros pretendo.
Con regalos me crié
en Nápoles; que ya pienso
que conocéis a mi padre,
que aunque no fué caballero
ni de sangre generosa,
era muy rico; y yo entiendo
que es la mayor calidad
el tener, en este tiempo.
Crióme, al fin, como digo,
entre regalos, haciendo
travesuras cuando niño,
locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre,
arcas y cofres abriendo,
los vestidos que tenia,
las joyas y los dineros.
Jugaba, y digo jugaba,
para que sepáis con esto
que de cuantos vicios hay,
es el primer padre el juego.
Quedé pobre y sin hacienda

y yo,—me [he] enseñado a hacerlo—,
di en robar de casa en casa
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar, y perdía;
mis vicios iban creciendo.
Di luego en acompañarme
con otros del arte mesmo:
escalamos siete casas,
dimos la muerte a sus dueños;
lo robado repartimos
para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos,
sólo los cuatro prendieron,
y nadie me descubrió,
aunque les dieron tormento.
Pagaron en una plaza
su delito, y yo con esto,
de escarmentado, acogíme
a hacer a solas mis hechos.
Ibame todas las noches,
solo, a la casa del juego,
donde a su puerta aguardaba
a que saliesen de adentro.
Pedía con cortesía
el barato, y cuando ellos
iban a sacar qué darme,
sacaba yo el fuerte acero,
que riguroso escondía
en sus inocentes pechos,
y por fuerza me llevaba
ló que ganando perdieron.

Quitaba de noche capas;
tenia diversos hierros
para abrir cualquiera puerta,
y hacerme capaz del dueño.
Las mujeres estafaba;
y no dándome el dinero,
visitaba una navaja
su rostro luego, al momento.
Aquestas cosas hacía
el tiempo que fui mancebo:
pero escuchadme y sabréis,
siendo hombre, las que he hecho.
A treinta desventurados
yo solo y aqueste acero,
que es de la muerte ministro,
del mundo sacado habemos:
los diez, muertos por mi gusto,
y los veinte me salieron,
uno con otro a doblón.
Diréis que es pequeño precio:
es verdad; mas voto a Dios,
que en faltándome el dinero,
que mate por un doblón
a cuantos me están oyendo.
Seis doncellas he forzado:
¡dichoso llamarme puedo,
pues seis he podido hallar
en este felice tiempo!
De una principal casada
me aficioné; ya resuelto,
habiendo entrado en su casa

a ejecutar mi deseo,
dió voces, vino el marido:
y yo, enojado y resuelto,
llegué con él a los brazos;
y tanto en ellos le aprieto,
que perdió tierra; y apenas
en este punto le veo,
cuando de un balcón le arrojo,
y en el suelo cayó muerto.
Dió voces la tal señora;
y yo, sacando el acero,
le metí cinco o seis veces
en el cristal de su pecho,
donde puertas (1) de rubíes
en campos (2) de cristal bellos
le dieron salida al alma
para que se fuese huyendo.
Por hacer mal solamente,
he jurado juramentos
falsos, fingiendo quimeras;
hecho máquinas, enredos;
y un sacerdote que quiso
reprenderme con buen celo,
de un bofetón que le di,
cayó en tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado
en casa de un pobre viejo
estaba un contrario mio,

(1) *El original*, puestas.
(2) *El original*, compas.

a la casa puse fuego;
y sin poder remediallo,
todos se quemaron dentro,
y hasta dos niños, hermanos,
ceniza quedaron hechos.
No digo jamás palabra
si no es con un juramento,
un pes[ia] (1) o un por vida,
porque sé que ofendo al cielo.
En mi vida misa oí,
ni estando en peligros ciertos
de morir, me he confesado,
ni invocado a Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
aunque tuviese dineros:
antes persigo a los pobres,
como habéis visto el ejemplo.
No respeto a religiosos:
de sus iglesias y templos
seis cálices he robado
y diversos ornamentos
que sus altares adornan.
Ni a la justicia respeto:
mil veces me he resistido
y a sus ministros he muerto;
tanto, que para prenderme
no tienen ya atrevimiento.
Y, finalmente, yo estoy
preso por los ojos bellos

(1) *El original*, pese.

de Celia, que está presente:
todos la tienen respeto
por mí, que la adoro; y cuando
sé que la sobran dineros,
con lo que me da, aunque poco,
mi viejo padre sustento,
que ya le conoceréis
por el nombre de Anareto.
Cinco años ha que tullido
en una cama le tengo,
y tengo piedad con él
por estar pobre el buen viejo;
y como soy causa al fin
de ponelle en tal extremo,
por jugarle yo su hacienda
el tiempo que fuí mancebo.
Todo es verdad lo que he dicho,
voto a Dios, y que no miento.
Juzgad ahora vosotros
cuál merece mayor premio.

PEDRISCO

Cierto, padre de mi vida,
que con servicios tan buenos,
que puede ir a pretender
éste a la corte.

ESCALANTE

Confieso

que tú el lauro has merecido.

ROLDÁN

Y yo confieso lo mesmo.

CHERINOS

Todos lo mesmo decimos.

CELIA

El laurel darte pretendo.

ENRICO

Vivas, Celia, muchos años.

CELIA

Toma, mi bien; y con esto,
pues que la merienda aguarda,
nos vamos.

GALVÁN

Muy bien has hecho.

CELIA

Digan todos: «Viva Enrico»

TODOS

Viva el hijo de Anareto.

ENRICO

Al punto todos nos vamos
a holgarnos y entretenernos.

(*Vanse.*)

PAULO

Salid, lágrimas; salid,
salid apriesa del pecho,
no lo dejéis de vergüenza.
¡Qué lastimoso suceso!

PEDRISCO

¿Qué tiene, padre?

PAULO

¡Ay hermano!
Penas y desdichas tengo.
Este mal hombre que he visto,
es Enrico.

PEDRISCO

¿Cómo es eso?

PAULO

Las señas que me dió el ángel
son suyas.

PEDRISCO

¿Es [eso] cierto?

PAULO

Sí, hermano, porque me dijo
que era hijo de Anareto,
y aqueste también lo ha dicho.

PEDRISCO

Pues aqueste ya está ardiendo
en los infiernos.

PAULO

Eso sólo es lo que temo.
El ángel de Dios me dijo
que si éste se va al infierno,
que al infierno tengo de ir.
Y al cielo, si éste va al cielo.
Pues al cielo, hermano mío,
¿cómo ha de ir éste, si vemos
tantas maldades en él,
tantos robos manifiestos,

crueldades y latrocinios,
y tan viles pensamientos?

PEDRISCO

En eso, ¿quién pone duda?
Tan cierto se irá al infierno
como el despensero Judas.

PAULO

¡Gran Señor! ¡Señor eterno!
¿Por qué me habéis castigado
con castigo tan inmenso?
Diez años y más, Señor,
ha que vivo en el desierto
comiendo hierbas amargas,
salobres aguas bebiendo,
sólo porque vos, Señor,
juez piadoso, sabio, recto,
perdonarais mis pecados.
¡Cuán diferente lo veo!
Al infierno tengo de ir.
¡Ya me parece que siento
que aquellas voraces llamas
van abrasando mi cuerpo!
¡Ay! ¡Qué rigor!

PEDRISCO

Ten paciencia.

PAULO

¿Qué paciencia o sufrimiento
ha de tener el que sabe
que se ha de ir a los infiernos?
¡Al infierno!, centro oscuro,
donde ha de ser el tormento
eterno y ha de durar
lo que Dios durare. ¡Ah cielo!
¡Que nunca se ha de acabar!
¡Que siempre han de estar ardiendo
las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!

PEDRISCO

Sólo oírle me da miedo.
Padre, volvamos al monte.

PAULO

Que allá volvamos pretendo;
pero no a hacer penitencia,
pues que ya no es de provecho.
Dios me dijo que si aqueste
se iba al cielo, me iría al cielo,
y al profundo, si al profundo.
Pues es ansí, seguir quiero
su misma vida; perdone
Dios aqueste atrevimiento:
si su fin he de tener,
tenga su vida y sus hechos;

que no es bien que yo en el mundo
esté penitencia haciendo,
y que él viva en la ciudad
con gustos y con contentos,
y que a la muerte tengamos
un fin.

PEDRISCO

Es discreto acuerdo.
Bien has dicho, padre mío.

PAULO

En el monte hay bandoleros:
bandolero quiero ser,
porque así igualar pretendo
mi vida con la de Enrico,
pues un mismo fin tenemos.
Tan malo tengo de ser
como él, y peor si puedo;
que pues ya los dos estamos
condenados al infierno,
bien es que antes de ir allá,
en el mundo nos venguemos.

PEDRISCO

¡Ah señor! ¿Quién tal pensara?
Vamos, y déjate de eso,
y de esos árboles altos

los hábitos ahorquemos.
Viste galán.

PAULO

Sí haré;
y yo haré que tengan miedo
a un hombre que, siendo justo,
se ha condenado al infierno.
Rayo del mundo he de ser.

PEDRISCO

¿Qué se ha de hacer de dineros?
Yo los quitaré al demonio,
si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO

Vamos, pues.

PAULO

Señor, perdona
si injustamente me vengo.
Tú me has condenado ya:
tu palabra, es caso cierto
que atrás no puede volver.
Pues si es ansi, tener quiero
en el mundo buena vida,
pues tan triste fin espero.

Los pasos pienso seguir
de Enrico.

PEDRISCO

Ya voy temiendo
que he de ir contigo a las ancas,
cuando vayas al infierno.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

(*Salen Enrico y Galván.*)

ENRICO

¡Válgate el diablo, el juego!
¡Qué mal que me has tratado!

GALVÁN

Siempre eres desdichado.

ENRICO

¡Fuego en las manos, fuego!
¿Estáis descomulgadas?

GALVÁN

Echáronte a perder suertes trocadas.

ENRICO

Derechas no las gano;
si las trueco, tampoco.

GALVÁN

El es un juego loco.

ENRICO

Esta derecha mano
me tiene destruído:
noventa y nueve escudos he perdido.

GALVÁN

¿Pues para qué estás triste,
que nada te costaron?

ENRICO

¡Qué poco que duraron!
¿Viste tal cosa? ¿Viste
tal multitud de suertes?

GALVÁN

Con esa pesadumbre te diviertes,
y no cuidas de nada:
y has de matar a Albano;
que de Laura el hermano
te tiene ya pagada
la mitad del dinero.

ENRICO

Sin blanca estoy: matar a Albano quiero.

GALVÁN

¿Y aquesta noche, Enrico,
Cherinos y Escalante?... (1)

ENRICO

A ayudallos me aplico.
¿No han de robar la casa
de Octavio el Genovés?

GALVÁN

Aqueso pasa.

ENRICO

Pues yo seré el primero
que suba a sus balcones:
en tales ocasiones
ventajarme quiero.
Ve y diles que aquí aguardo.

GALVÁN

Volando voy, que en todo eres gallardo.

(*Vase*.

---

(1) *Falta un verso para la estrofa, pero no para el sentido*

ENRICO

Pues mientras ellos se tardan,
y el manto lóbrego aguardan
que su remedio ha de ser,
quiero un viejo padre ver
que aquestas paredes guardan.
Cinco años ha que le tengo
en una cama tullido,
y tanto a estimarle vengo,
que con andar tan perdido,
a mi costa le mantengo.
De lo que Celia me da,
o yo por fuerza le quito,
traigo lo que puedo acá,
y su vida solicito,
que acabando el curso va.
De lo que de noche puedo,
varias casas escalando,
robar con cuidado o miedo,
voy [su sustento] (1) aumentando
y a veces sin él me quedo.
Que esta virtud solamente
en mi virtud distraída
conservo piadosamente;
que es deuda al padre debida
el serle el hijo obediente.
En mi vida le ofendí,
ni pesadumbre le di:

---

(1) *El original*, sustentando.

en todo cuanto mandó,
obediente me halló
desde el día en que nací;
que aquestas mis travesuras,
mocedades y locuras,
nunca a saberlas llegó;
que a saberlas, bien sé yo
que aunque mis entrañas duras,
de peña, al blanco cristal (1)
opuesta, fueron formadas,
y mi corazón, igual
a las fieras encerradas,
en riscos de pedernal,
que las hubiera atajado (2);
pero siempre le he tenido
donde de nadie informado,
ni un disgusto ha recibido
de tantos como he causado.

(*Descubre su padre en una silla.*)

Aquí está: quiérole ver.
Durmiendo está, al parecer.
Padre.

---

(1) *El original*, despeña el. *El sentido es:* mis entrañas fueron formadas de peña, opuesta en dureza al agua cristalina (que discurre sobre ellas).

(2) *El sentido es:* mi corazón, igual al de las fieras, formado de pedernal, habría detenido a las que viven encerradas en sus guaridas.

ANARETO

¡Mi Enrico querido!

ENRICO

Del descuido que he tenido,
perdón espero tener
de vos, padre de mis ojos.
¿Heme tardado?

ANARETO

No, hijo.

ENRICO

No os quisiera dar enojos.

ANARETO

En verte me regocijo.

ENRICO

No el sol por celajes rojos
saliendo a dar resplandor
a la tiniebla mayor
que esp[e]ra (1) tan alto bien.

(1) *El original*, espara.

parece al día tan bien,
como vos a mí, señor.
Que vos para mí sois sol,
y los rayos que arrojáis
dese divino arrebol,
son las canas con que honráis
este reino.

ANARETO

Eres crisol
donde la virtud se apura.

ENRICO

¿Habéis comido?

ANARETO

Yo, no.

ENRICO

Hambre tendréis.

ANARETO

La ventura
de mirarte me quitó
la hambre.

ENRICO

No me asegura,
padre mío, esa razón,
nacida de la afición
tan grande que me tenéis;
pero agora comeréis,
que las dos pienso que son
de la tarde. Ya la mesa
os quiero, padre, poner.

ANARETO

De tu cuidado me pesa.

ENRICO

Todo esto y más ha de hacer
el que obediencia profesa.

[*Aparte.*]

(Del dinero que jugué,
un escudo reservé
para comprar qué comiese;
porque aunque al juego le pese,
no ha de faltar esta fe.)
Aquí traigo en el lenzuelo,
padre mío, qué comáis.
Estimad mi justo celo.

ANARETO

Bendito, mi Dios, seáis
en la tierra y en el cielo,
pues que tal hijo me distes
cuando tullido me vistes (1),
que mis pies y manos sea.

ENRICO

Comed, porque yo lo vea.

ANARETO

Miembros cansados y tristes,
ayudadme a levantar.

ENRICO

Yo, padre, os quiero ayudar.

ANARETO

Fuerza me infunden tus brazos.

ENRICO

Quisiera en estos abrazos
la vida poderos dar.

---

(1) *El original*, visteis.

Y digo, padre, la vida,
porque tanta enfermedad
es ya muerte conocida.

ANARETO

La [divina voluntad] (1)
se cumpla.

ENRICO

Ya la comida
os espera. ¿Llegaré
la mesa?

ANARETO

No, hijo mio;
que el sueño me vence.

ENRICO

¿A fe?
Pues dormid.

ANARETO

Dádome ha un frio
muy grande.

ENRICO

Yo os llegaré
la ropa.

(1) *El original,* voluntad de Dios.

ANARETO

No es menester.

ENRICO

Dormid.

ANARETO

Yo, Enrico, quisiera,
por llegar siempre a temer
que en viéndote es la postrera
vez que te tengo de ver...
Porque aquesta enfermedad
me trata con tal crueldad,
que quisiera que tomaras
estado.

ENRICO

¿En eso reparas?
Cúmplase tu voluntad.
Mañana pienso casarme.

[*Aparte.*]

Quiero darle aqueste gusto,
aunque finja.

ANARETO

Será darme
la salud.

ENRICO

Hacer es justo
lo que tú puedes mandarme.

ANARETO

Moriré, Enrico, contento.

ENRICO

Darte gusto en todo, intento,
porque veas de esta suerte
que por sólo obedecerte,
me sujeto al casamiento.

ANARETO

Pues, Enrico, como viejo
te quiero dar un consejo.
No busques mujer hermosa,
porque es cosa peligrosa
ser en cárcel mal segura
alcaide de una hermosura,
donde es la afrenta forzosa.
Está atento, Enrico.

ENRICO

Di.

ANARETO

Y nunca entienda de ti
  que de su amor no te fías;
que viendo que desconfías,
todo lo ha de hacer ansí.
Con tu mismo ser la iguala:
ámala, sirve y regala;
  con celos no la des pena;
que no hay mujer que sea buena,
si ve que piensan que es mala.
No declares tu pasión
hasta llegar la ocasión,
  y luego...

(*Duérmese.*)

ENRICO

Vencióle el sueño;
que es de los sentidos dueño,
a dar la mejor lición.
Quiero la ropa llegalle,
y de esta suerte dejalle
  hasta que repose.

(*Cúbrele y sale Galván.*)

GALVÁN

Ya
todo prevenido está,

y mira que por la calle (1)
viene Albano,
a quien la muerte has de dar.

ENRICO

¿Pues yo he de ser tan tirano?

GALVÁN

¡Cómo!

ENRICO

¿Yo le he de matar
por un interés liviano?

GALVÁN

¿Ya tienes temor?

ENRICO

Galván,
estos dos ojos que están
con este sueño cubiertos,
por mirar que están despiertos,
aqueste temor me dan.
No me atrevo, aunque mi nombre
tiene su altivo renombre
en las memorias escrito,

(1) *Quintilla incompleta.*

intentar tan gran delito
donde está durmiendo este hombre.

GALVÁN

¿Quién es?

ENRICO

Un hombre eminente
a quien temo solamente,
y en esta vida respeto:
que para el hijo discreto
es el padre muy valiente.
Si conmigo le llevara
siempre, nunca yo intentara
los delitos que condeno,
pues fuera su vista el freno
que la ocasión me tirara.
Pero corre esa cortina;
que el no verla, podrá ser
(pues mi favor afemina)
que rigor venga a tener
si ahora piedad me inclina.

GALVÁN

(*Corre la cortina.*)

Ya está cerrada.

ENRICO

Galván,
agora que no le veo,
ni sus ojos luz me dan,
matemos, si es tu deseo,
cuantos en el mundo están.

GALVÁN

Pues mira que viene Albano,
y que de Laura al hermano
que le des muerte conviene.

ENRICO

Pues él a buscarla viene,
dale por muerto.

GALVÁN

Es llano (1).

[*Vanse.*]

(*Sale Albano, viejo, y pasa.*)

ALBANO

El sol a poniente va,

---

(1) *Verso incompleto.*

como va mi edad también,
y con cuidado estará
mi esposa.

ENRICO

Brazo, detén.

GALVÁN

¿Qué aguardas ya? (1)

ENRICO

Miro un hombre que es retrato
y viva imagen de aquel
a quien siempre de honrar trato:
pues di, si aquí soy cruel,
¿no seré a mi padre ingrato?
Hoy de mis manos tiranas
por ser viejo, Albano, ganas
la cortesía que esperas;
que son piadosas terceras,
aunque mudas, esas canas.
Vete libre; que repara
mi honor (que así se declara,
aunque a mi opinión no cuadre)
que pensara que a mi padre
mataba, si te matara.
¡Ay, canas, las que aborrecen!

(1) *Verso incompleto.*

Pocos las ofenderán,
pues tan seguras se van
cuando enemigos se ofrecen.

GALVÁN

Vive Dios, que no te entiendo:
otro eres ya del que fuiste.

ENRICO

Poco mi valor ofendo.

GALVÁN

Darle la muerte pudiste.

ENRICO

No es eso lo que pretendo.
A nadie temí en mi vida;
varios delitos he hecho,
he sido fiero homicida,
y no hay maldad que en mi pecho
no tenga siempre acogida;
pero en llegando a mirar
las canas que supe honrar
porque en mi padre las vi,
todo el furor reprimí,
y las procuré estimar.
Si yo supiera que Albano

era de tan larga edad,
nunca de Laura al hermano
prometiera tal crueldad.

GALVÁN

Respeto fué necio y vano.
El dinero que te dió,
por fuerza habrás de volver,
ya que Albano no murió.

ENRICO

Podrá ser.

GALVÁN

¿Qué es podrá ser?

ENRICO

Podrá ser, si quiero yo.

GALVÁN

Él viene.

(*Sale Octavio.*)

OCTAVIO

A Albano encontré
vivo y sano como yo.

ENRICO

Yo lo creo.

OCTAVIO

Y no pensé
que la palabra que dió
de matarle vuesasté,
no se cumpliera tan bien
como se cumplió la paga.
¿Esto es ser hombre de bien?

GALVÁN

Este busca que le den
un bofetón con la daga.

ENRICO

No mato a hombres viejos yo;
y si a voarcé le ofendió,
vaya y mátele al momento;
que yo quedo muy contento
con la paga que me dió.

OCTAVIO

El dinero ha de volverme..

ENRICO

Váyase voarcé con Dios.
No quiera enojado verme;
que, ¡juro a Dios!...

GALVÁN

Ya los dos
riñen; el diablo no duerme.

OCTAVIO

Mi dinero he de cobrar.

ENRICO

Pues yo no lo pienso dar.

OCTAVIO

Eres un gallina.

ENRICO

Mientes.

OCTAVIO

Muerto soy.

ENRICO

Mucho lo sientes.

GALVÁN

Hubiérase ido a acostar.

ENRICO

A hombres, como tú, arrogantes,
doy la muerte yo, no a viejos,
que con canas y consejos
vencen ánimos gigantes.
Y si quisieres probar
lo que llego a sustentar,
pide a Dios, si él lo permite,
que otra vez te resucite,
y te volveré a matar.

(*Dentro dice el Gobernador.*)

GOBERNADOR

Prendedle, dadle la muerte.

GALVÁN

Aquesto es malo.
Más de cien hombres vienen a prenderte
con el gobernador.

ENRICO

Vengan seiscientos.
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;
si me defiendo, puede hacer mi dicha
que no me maten, y que yo me escape;
y más quiero morir con honra y fama.—
Aquí está Enrico: ¿no llegáis, cobardes?

GALVÁN

Cercado te han por todas partes.

ENRICO

Cerquen;
que, vive Dios, que tengo de arrojarme
por entre todos.

GALVÁN

Yo tus pasos sigo.

ENRICO

Pues haz cuenta que César va contigo.

(*Sale el Gobernador y mucha gente, y Enrico los mete a todos a cuchilladas.*)

GOBERNADOR

¿Eres demonio?

ENRICO

Soy un hombre solo
que huye de morir.

GOBERNADOR

Pues date preso,
y yo te libraré.

ENRICO

No pienso en eso.
Ansí habéis de prenderme.

GALVÁN

Sois cobardes.

GOBERNADOR

¡Ay de mí! Muerto soy.

UNO

¡Gran desdicha!
¡Mató al gobernador! ¡Mala palabra!

(*Retira[n]los, y sale Enrico.*)

ENRICO

Y aunque la tierra sus entrañas abra,
y en ella me sepulte, es imposible

que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
en tu centro me esconde: con la espada
en la boca tengo de arrojarme.
Tened misericordia de mi alma,
Señor inmenso; que aunque soy tan malo,
no dejo de tener conocimiento
de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago?
¡Al mar quiero arrojarme cuando dejo
triste, afligido un miserable viejo!
Al padre de mi vida volver quiero,
y llevarle conmigo; a ser Enéas
del viejo Anquises.

GALVÁN

¿Dónde vas? Detente.

(*Dentro.*)

Seguidme por aqui.

GALVÁN

Guarda tu vida.

ENRICO

Perdonad, padre de mis ojos,
el no poder llevaros en mis brazos,
aunque en el alma bien sé yo que os llevo.
Sígueme tú, Galván.

GALVÁN

Ya yo te sigo.

ENRICO

Por tierra no podemos escaparnos.

GALVÁN

Pues arrójome al mar.

ENRICO

Su centro airado
sea sepulcro mio. ¡Ay padre amado!
¡Cuánto siento el dejaros!

GALVÁN

Ven conmigo.

ENRICO

Cobarde soy, Galván, si no te sigo.

(*Sale Paulo de bandolero, y otros, y traen tres hombres; y Pedrisco de bandolero gracioso.*)

[BANDOLERO] 1.°

A ti solo, Paulo fuerte,
pues que ya todos te damos

palabra de obedecerte,
que sentencies esperamos
estos tres a vida o muerte.

PAULO

¿Dejáronnos ya el dinero?

PEDRISCO

Ni una blanca nos han dado.

PAULO

Pues ¿qué aguardas, majadero?

PEDRISCO

Habémoselo quitado.

PAULO

¿Que ellos no lo dieron? Quiero
sentenciar a todos tres.

PEDRISCO

Ya esperamos ver lo que es.

[LOS TRES HOMBRES]

Ten con nosotros piedad.

PAULO

De ese roble los colgad.

[LOS TRES HOMBRES]

¡Gran señor!

PEDRISCO

Moved los pies;
que seréis fruta extremada,
en esta selva apartada,
de todas aves rapantes.

PAULO

De esta crueldad no te espantes.

PEDRISCO

Ya no me espanto de nada.
Porque verte ayer, señor,
ayunar con tal fervor,
y en la oración ocupado,
en tu Dios arrebatado,
pedirle ánimo y fervor
para proseguir tu vida
en tan grande penitencia;
y en esta selva escondida
verte hoy con tanta violencia,
capitán de foragida

gente, matar pasajeros,
tras robarles los dineros;
¿qué más se puede esperar?
Ya no me pienso espantar
[de nada].

PAULO

Los hechos fieros
de Enrico imitar pretendo,
y aun le quisiera exceder.
Perdone Dios si le ofendo;
que si uno el fin ha de ser,
esto es justo, y yo me entiendo.

PEDRISCO

[A]si (1) al otro le decian
que la escalera rodaba,
otros que rodar le vian.

PAULO

¡Y a mi que a Dios adoraba,
y por santo me tenian
en este circunvecino
monte, el globo cristalino
rompiendo el ángel veloz,
me obligase con su voz
a dejar tan buen camino,

---

(1) *El original.* Y sí.

dándome el premio tan malo!
Pues hoy verá el cielo en mi
si en las maldades no igualo
a Enrico.

PEDRISCO

¡Triste de ti!

PAULO

Fuego por la vista exhalo.
Hoy, fieras, que en horizontes
y en napolitanos montes
hacéis dulce habitación,
veréis que mi corazón
vence a soberbios faetontes.
Hoy, árboles, que plumajes
sois de la tierra, o salvajes
por lo verde que os vestís,
el huésped que recibís,
os hará varios ultrajes.
Más que la naturaleza
he de hacer por cobrar fama;
pues para mayor grandeza,
he de dar a cada rama
cada día una cabeza.
Vosotros dais, por ser graves,
frutos al hombre süaves;
mas yo con tales racimos
pienso dar frutos opimos
a las voladoras aves:

en verano y en invierno
será vuestro fruto eterno;
y si pudiera hacer más,
más hiciera.

PEDRISCO

Tú te vas
gallardamente al infierno.

PAULO

Ve, y cuélgalos al momento
de un roble.

PEDRISCO

Voy como el viento.

HOMBRE 1.°

¡Señor!

PAULO

No me repliquéis
si acaso ver no queréis
el castigo más violento.

PEDRISCO

Venid los tres.

[HOMBRE] 2.º

¡Ay de mí!

PEDRISCO

Yo he de ser verdugo aquí,
pues a mi dicha le plugo,
para enseñar al verdugo
cuando me ahorquen a mí.

ase.)

PAULO

Enrico, si de esta suerte
yo tengo de acompañarte,
y si te has de condenar,
contigo me has de llevar;
que nunca pienso dejarte.
Palabra de ángel fué;
tu camino seguiré;
pues cuando Dios, juez eterno,
nos condenare al infierno,
ya habremos hecho por qué.

(*Cantan dentro.*)

MÚSICOS

No desconfíe ninguno,
aunque grande pecador,
de aquella misericordia
de que más se precia Dios.

PAULO

¿Qué voz es esta que suena?

BANDOLERO 2.°

La gran multitud, señor,
Desos robles nos impide
ver dónde viene la voz.

MÚSICOS

Con firme arrepentimiento
de no ofender al Señor
llegue el pecador humilde;
que Dios le dará perdón.

PAULO

Subid los dos por el monte,
y ved si es algún pastor
el que canta este romance.

BANDOLERO 2.°

A verlo vamos los dos.

MÚSICOS

Su majestad soberana
da voces al pecador,

porque le llegue a pedir
lo que a ninguno negó.

(*Sale por el monte un pastorcillo tejiendo una corona de flores.*)

PAULO

Baja, [baja] pastorcillo;
que ya estaba, vive Dios,
confuso con tus razones,
admirado con tu voz.
¿Quién te enseñó ese romance,
que le escucho con temor,
pues parece que en ti [habla] (1)
mi propia imaginación?

PASTORCILLO

Este romance que he dicho
Dios, señor, me le enseñó;
o la iglesia su esposa,
a quien en la tierra dió
poder suyo.

PAULO

Bien dijiste

(1) *El original*, falta.

PASTORCILLO

Advierte que creo en Dios
a pies juntillas, y sé,
aunque rústico pastor,
todos los diez mandamientos.
preceptos que Dios nos dió.

PAULO

¿Y Dios ha de perdonar
a un hombre que le ofendió
con obras y con palabras
y pensamientos?

PASTORCILLO

¿Pues no?
Aunque sus ofensas sean
más que átomos del sol,
y que estrellas tiene el cielo,
y rayos la luna dió,
y peces el mar salado
en sus cóncavos guardó.
Esta es su misericordia;
que con decirle al Señor:
Pequé, pequé, muchas veces,
le recibe al pecador
en sus amorosos brazos;
que en fin hace como Dios.
Porque sino fuera aquesto.

cuando a los hombres crió,
no los criara sujetos
a su frágil condición.
Porque si Dios, sumo bien,
de nada al hombre formó
para ofrecerle su gloria,
no fuera ningún blasón
en su majestad divina
dalle aquella imperfección.
Dióle Dios libre albedrío,
y fragilidad le dió
al cuerpo y al alma; luego
dió potestad con acción
de pedir misericordia,
que a ninguno le negó.
De modo, que si en pecando
el hombre, el justo rigor
procediera contra él,
fuera el número menor
de los que en el sacro alcázar
están contemplando a Dios.
La fragilidad del cuerpo
es grande; que en una acción,
en un mirar solamente
con deshonesta afición,
se ofende a Dios: de ese modo,
porque este triste ofensor,
con la imperfección que tuvo,
le ofende una vez o dos,
¿se había de condenar?
No, señor, aqueso, no;

que es Dios misericordioso,
y estima al más pecador,
porque todos igualmente
le costaron el sudor
que sabéis, y aquella sangre
que liberal derramó,
haciendo un mar a su cuerpo,
que amoroso dividió
en cinco sangrientos rios;
que su espiritu formó
nueve meses en el vientre
de aquella que mereció
ser virgen cuando fué madre,
y el claro oriente del sol,
que como clara vidriera,
sin que la rompiese, entró.
Y si os guiáis por ejemplos,
decid: ¿no fué pecador
Pedro, y mereció después
ser de las almas pastor?
Mateo, su coronista,
¿no fué también su ofensor?
y luego, ¿no fué su apóstol,
y tan gran cargo le dió?
¿No fué pecador Francisco?
Luego, ¿no le perdonó
y a modo de honrosa empresa
en su cuerpo le imprimió
aquellas llagas divinas
que le dieron tanto honor,
dignándole de tener

tan excelente blasón?
¿La pública pecadora,
Palestina no llamó
a Magdalena, y fué santa
por su santa conversión?
Mil ejemplos os dijera,
a estar despacio, señor;
mas mi ganado me aguarda,
y ha mucho que ausente estoy.

PAULO

Tente, pastor, no te vayas.

PASTORCILLO

No puedo tenerme, no;
que ando por aquestos valles
recogiendo con amor
una ovejuela perdida
que del rebaño huyó;
y esta corona que veis
hacerme con tanto amor,
es para ella, si parece
porque hacérmela mandó
el mayoral, que la estima
del modo que le costó.
El que a Dios tiene ofendido,
pídale perdón a Dios,
porque es Señor tan piadoso,
que a ninguno le negó.

PAULO

Aguarda, pastor.

PASTORCILLO

No puedo.

PAULO

Por fuerza te tendré yo.

PASTORCILLO

Será detenerme a mí
parar en su curso al sol.

PAULO

Este pastor me ha avisado
en su forma peregrina,
no humana sino divina,
que tengo a Dios enojado
por haber desconfiado
de su piedad (claro está);
y con ejemplos me da
a entender piadosamente
que el hombre que se arrepiente
perdón en Dios hallará.
Pues si Enrico es pecador,
¿no puede también hallar

perdón? Ya vengo a pensar
que ha sido grande mi error.
Mas ¿cómo dará el Señor
  perdón a quien tiene nombre
¡ay de mi! del más mal hombre
que en este mundo ha nacido?
Pastor, que de mí has huido,
no te espantes que me asombre.
  Si él tuviera algún intento
de tal vez arrepentirse,
lo que por engaño siento,
bien pudiera resistirse,
y yo viviera contento.
  ¿Por qué, pastor, queréis vos
que halle su remedio medio?
Alma, ya no hay más remedio
que el condenarnos los dos.

(Sale Pedrisco.)

PEDRISCO

  Escucha, Paulo, y sabrás,
aunque de ello ajeno estás
y lo atribuyas a engaño,
el suceso más extraño
que tú habrás visto jamás.
  En esa verde ribera
de tantas fieras aprisco,
donde el cristal reverbera,
cuando el afligido risco

su tremendo golpe espera;
  después de dejar colgados
aquellos tres desdichados,
estábamos Celio y yo,
cuando una voz que se oyó
nos dejó medio turbados.
  «Que me ahogo» dijo, y vimos
cuando la vista tendimos,
. . . . (1)
como en el mar hay tormenta,
y está de sangre cubierta,
para anegallos bramaba.
Ya en las estrellas los clava,
ya en su centro los a[s]ienta.
  En los cristales no helados
las dos cabezas se vian
de aquestos dos desdichados
y las olas parecían
ser tablas de degollados.
  Llegaron al fin, mostrando
el valor que significo;
mas por no estarte cansando,
has de saber que es Enrico
el uno.

PAULO

Estoilo dudando.

---

(1) *Faltan versos, que debian decir que se veian dos hombres heridos luchando con las olas. Todo el pasaje está alterado.*

PEDRISCO

No lo dudes, pues yo llego
a decirlo, y no estoy ciego.

PAULO

¿Vístele tú?

PEDRISCO

Vile yo.

PAULO

¿Qué hizo al salir?

PEDRISCO

Echó
un por vida y un reniego.
Mira ¡qué gracias le daba
a Dios que ansí le libraba!

PAULO

¡Y dirá ahora el pastor
que le ha de dar el Señor
perdón! El juicio me acaba.
Mas poco puedo perder,
pues aquí le llego a ver,
en proballe la intención.

PEDRISCO

Ya le trae tu escuadrón.

PAULO

Pues oye lo que has de hacer.

(*Sacan a Enrico y a Galván atados y mojados.*)

ENRICO

¿Dónde me lleváis ansí?

BANDOLERO 1.º

El capitán está aquí,
que la respuesta os dará.

(*Vase.*)

PAULO

Haz esto.

PEDRISCO

Todo se hará.

BANDOLERO 1.º

Pues ¿vase el capitán?

PEDRISCO

Sí.
¿Dónde iban vuesas mercedes,
que en tan gran peligro dieron,
como es caminar por agua?
¿No responden?

ENRICO

Al infierno.

PEDRISCO

Pues ¿quién le mete en cansarse,
cuando hay diablos tan ligeros
que le llevarán de balde?

ENRICO

Por agradecerles menos.

PEDRISCO

Habla voarcé muy bien,
y hace muy a lo discreto
en no agradecer al diablo
cosa que haga en su provecho.
¿Cómo se llama voarcé?

ENRICO

Llámome el diablo.

PEDRISCO

Y por eso
se quiso arrojar al mar,
para remojar el fuego.
¿De dónde es?

ENRICO

Si de cansado
de reñir con agua y viento
no arrojara al mar la espada,
yo os respondiera bien presto
a vuestras necias preguntas
con los filos de su acero.

PEDRISCO

Oye, hidalgo, no se atufe,
ni nos eche tantos retos;
que juro a Dios, si me enojo,
que le barrene ese cuerpo
más de setecientas veces,
sin las que [en] su nacimiento
barrenó naturaleza.
Y ha de advertir que está preso,

y que si es valiente, yo
soy valiente como un Héctor;
y que si él ha hecho muertes,
sepa que también yo he muerto
muchas hambres y candiles,
y muchas pulgas a tiento.
Y si es ladrón, soy ladrón,
y soy el demonio mesmo,
y ¡por vida...!

BANDOLERO 1.º

Bueno está.

ENRICO

¿Esto sufro, y no me vengo?

PEDRISCO

Ahora ha de quedar atado
a un árbol.

ENRICO

No me defiendo.
Haced de mi vuestro gusto.

PEDRISCO

Y él también.

GALVÁN

De esta vez muero.

PEDRISCO

Si son como vuestra cara,
vos tenéis bellacos hechos.
Ea, llegaldos a atar;
que el capitán gusta de ello.
Llegad al árbol.

(*Atalos.*)

ENRICO

¡Que ansí
me quiera tratar el cielo!

PEDRISCO

Llegad vos.

GALVÁN

¡Tened piedad!

PEDRISCO

Vendarles los ojos quiero
con las ligas a los dos.

GALVÁN

¿Vióse tan extraño aprieto?
Mire vuesarcé que yo
vivo de su oficio mesmo,
y que soy ladrón también.

PEDRISCO

Ahorrará con (1) aquesto
de trabajo a la justicia
y al verdugo de contento.

BANDOLERO 1.°

Ya están vendados y atados.

PEDRISCO

Las flechas y arcos tomemos,
y dos docenas, no más,
clavemos en cada cuerpo.

BANDOLERO 1.°

Vamos.

PEDRISCO

[*Aparte.*]

Aquesto es fingido:
nadie los ofenda.

---

(1) *El original*, ahorra razón.

BANDOLERO 1.°

Creo
que el capitán los conoce.

PEDRISCO

Vamos, y ansí los dejemos.

GALVÁN

Ya se van a asaetearnos.

ENRICO

Pues no por aqueso pienso
mostrar flaqueza ninguna.

GALVÁN

Ya me parece que siento
una jara en estas tripas.

ENRICO

Vénguese en mí el justo cielo;
que quisiera arrepentirme,
y cuando quiero, no puedo.

(*Sale Paulo, de ermitaño, con cruz y rosario.*)

PAULO

Con esta traza he querido
probar si este hombre se acuerda
de Dios, a quien ha ofendido.

ENRICO

¡Que un hombre la vida pierda,
de nadie visto ni oído!

GALVÁN

Cada mosquito que pasa,
me parece que es saeta.

ENRICO

El corazón se me abrasa.
¡Que mi fuerza esté sujeta!
¡Ah fortuna, en todo escasa!

PAULO

Alabado sea el Señor.

ENRICO

Sea por siempre alabado.

PAULO

Sabed con vuestro valor
llevar este golpe airado
de fortuna.

ENRICO

¡Gran rigor!
¿Quién sois vos, que ansí me habláis?

PAULO

Un monje, que este desierto,
donde la muerte esperáis,
habita.

ENRICO

¡Bueno, por cierto!
Y ahora, ¿qué nos mandáis?

PAULO

A los que al roble os ataron
y a mataros se apartaron,
supliqué con humildad
que ya que con tal crueldad
de daros muerte trataron,
que me dejasen llegar
a hablaros.

ENRICO

¿Y para qué?

PAULO

Por si os queréis confesar,
pues seguis de Dios la fe.

ENRICO

Pues bien se puede tornar,
padre, o lo que es.

PAULO

¿Qué decis?
¿No sois cristiano?

ENRICO

Si soy.

PAULO

No lo sois, pues no admitis
el último bien que os doy.
¿Por qué no lo recibis?

ENRICO

Porque no quiero.

PAULO

[*Aparte.*]

¡Ay de mí!
Esto mismo presumí.
¿No véis que os han de matar
ahora?

ENRICO

¿Quiere callar,
hermano, y lejarme aquí?
Si esos señores ladrones
me dieren muerte, aquí estoy.

PAULO

[*Aparte.*]

¡En qué grandes confusiones
tengo el alma!

ENRICO

Yo no doy
a nadie satisfacciones.

PAULO

A Dios, sí.

ENRICO

Si Dios ya sabe
que soy tan gran pecador,
¿para qué?

PAULO

¡Delito grave!
Para que su sacro amor
de darle perdón acabe.

ENRICO

Padre, lo que nunca he hecho,
tampoco he de hacer ahora.

PAULO

Duro peñasco es su pecho.

ENRICO

Galván, ¿qué hará la señora
Celia?

GALVÁN

Puesto en tanto estrecho,
¿quién se ha de acordar de nada?

PAULO

No se acuerde de esas cosas.

ENRICO

Padre mío, ya me enfada.

PAULO

Estas palabras piadosas
¿le ofenden?

ENRICO

Cosa es cansada;
pues si no estuviera atado,
ya yo le hubiera arrojado
de una coz dentro del mar.

PAULO

Mire que le han de matar.

ENRICO

Ya estoy de aguardar cansado.

GALVÁN

Padre, confiéseme a mi,
que ya pienso que estoy muerto.

ENRICO

Quite ésa liga de aqui,
padre.

PAULO

Si haré, por cierto.

(Quitales las vendas.)

ENRICO

Gracias a Dios que ya vi.

GALVÁN

Y a mi también.

PAULO

En buen hora,
Y vuelvan la vista ahora
a los que a matarlos vienen.

(*Salen los bandoleros con escopetas y ballestas.*)

ENRICO

Pues ¿para qué se detienen?

PEDRISCO

Pues que ya su fin no ignora,
digo, ¿por qué no confiesa?

ENRICO

No me quiero confesar.

PEDRISCO

Celio, el pecho le atraviesa.

PAULO

Dejad que le vuelva a hablar.
Desesperación es esa (1).

PEDRISCO

Ea, llegalde a matar.

PAULO

Deteneos, (¡triste pena!)
Porque si éste se condena,
me queda más que dudar.

ENRICO

Cobardes sois; ¿no llegáis,
y puerta a mi pecho abrís?

PEDRISCO

De esta vez no os detengáis.

PAULO

Aguardad, que si le herís,
más confuso me dejáis.
Mira que eres pecador,
hijo.

(1) *El original*, esta.

ENRICO

Y del mundo el mayor:
ya lo sé.

PAULO

Tu bien espero.
Confiésate a Dios.

ENRICO

No quiero,
cansado predicador.

PAULO

Pues salga del pecho mío,
si no dilatado río
de lágrimas, tanta copia,
que se anegue el alma propia
pues ya de Dios desconfío.
Dejad de cubrir, sayal,
mi cuerpo; pues está mal,
según siente el corazón,
una rica guarnición
sobre tan falso cristal.
En mis torpezas resbalo,
y a la culebra me igualo;
mas mi parecer condeno,
porque yo desecho el bueno,
mas ella desecha el malo.

Mi adverso fin no resisto,
pues mi desventura he visto,
y da claro testimonio,
el vestirme de demonio,
y el desnudarme de Cristo.
Colgad ese saco ahí,
para que diga, ¡ay de mí!:
«En tal puesto me colgó
Paulo, que no mereció
la gloria que encierro en mí.»
Dadme la daga y la espada;
esa cruz podéis tomar;
ya no hay esperanza en nada,
pues no me sé aprovechar
de aquella sangre sagrada
Desatadlos.

ENRICO

Ya lo estoy.
y lo que no he visto creo.

GALVÁN

Gracias a los cielos doy.

[ENRICO]

Saber la verdad deseo.

PAULO

¡Qué desdichado que soy!
¡Ah Enrico! Nunca nacieras,
nunca tu madre te echara
donde gozando la luz,
fuiste de mis males causa;
o pluguiera a Dios que ya
que infundido el cuerpo y alma,
saliste a luz, en sus brazos
te diera la muerte un ama,
un león te deshiciera,
una osa despedazara,
tus tiernos miembros entonces,
o cayeras en tu casa
del más altivo balcón
primero que a mi esperanza
hubiera[s] cortado el hilo.

ENRICO

Esta novedad me espanta.

PAULO

Yo soy Paulo, un ermitaño,
que dejé mi amada patria
de poco más de quince años,
y en esta oscura montaña
otros diez serví al Señor.

ENRICO

¡Qué ventura!

PAULO

¡Qué desgracia!
Un ángel, rompiendo nubes
y cortinas de oro y plata,
preguntándole yo a Dios
qué fin tendría: «Repara,
(me dijo), ve a la ciudad,
y verás a Enrico, (¡ay alma!),
hijo del noble Anareto,
que en Nápoles tiene fama.
Advierte bien en sus hechos,
y contempla en sus palabras;
que si Enrico al cielo fuere,
el cielo también te aguarda;
y si al infierno, el infierno.»
Yo entonces imaginaba
que era algún santo este Enrico;
pero los deseos se engañan.
Fuí allá, vite luego al punto,
y de tu boca y por fama
supe que eras el peor hombre
que en todo el mundo se halla.
Y ansi, por tener tu fin,
quitéme el saco, y las armas
tomé, y el cargo me dieron
de esta foragida escuadra.

Quise probar tu intención,
por saber si te acordabas
de Dios en tan fiero trance;
pero salióme muy vana.
Volví a desnudarme aquí,
como viste, dando al alma
nuevas tan tristes, pues ya
la tiene Dios condenada.

ENRICO

Las palabras que Dios dice
por un ángel, son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
cosas que el hombre no alcanza.
No dejara yo la vida
que seguías; pues fué causa
de que quizá te condenes
el atreverte a dejarla.
Desesperación ha sido
lo que has hecho, y aun venganza
de la palabra de Dios,
y una oposición tirana
a su inefable poder;
y al ver que no desenvaina
la espada de su justicia
contra el rigor de tu causa,
veo que tu salvación
desea; mas ¿qué no alcanza
aquella piedad divina,

blasón de que más se a[l]aba? (1)
Yo soy el hombre más malo
que naturaleza humana
en el mundo ha producido;
el que nunca habló palabra
sin juramento; el que a tantos
hombres dió muertes tiranas;
el que nunca confesó
sus culpas, aunque son tantas;
el que jamás se acordó
de Dios y su Madre Santa;
ni aun ahora lo hiciera,
con ver puestas las espadas
a mi valeroso pecho;
mas siempre tengo esperanza
en que tengo de salvarme;
puesto que no va fundada
mi esperanza en obras mias,
sino en saber que se humana
Dios con el más pecador,
y con su piedad se salva.
Pero ya, Paulo, que has hecho
ese desatino, traza
de que alegres y contentos
los dos en esta montaña
pasemos alegre vida,
mientras la vida se acaba.
Un fin ha de ser el nuestro:
si fuere nuestra desgracia

(1) *El original*, acaba.

el carecer de la gloria
que Dios al bueno señala,
mal de muchos, gozo es;
pero tengo confianza
en su pïedad, que siempre
vence a su justicia sacra.

PAULO

Consoládome has un poco.

GALVÁN

Cosa es, por Dios, que me espanta.

PAULO

Vamos donde descanséis.

ENRICO

[*Aparte.*]

¡Ay padre de mis entrañas!
Una joya, Paulo amigo,
en la ciudad olvidada
se me queda; y aunque temo
el rigor que me amenaza,
si allá muero, he de ir por ella,
pereciendo en la demanda.
Un soldado de los tuyos
irá conmigo.

PAULO

Pues vaya
Pedrisco, que es animoso.

PEDRISCO

Por Dios, que ya me espantaba
que no encontraba conmigo.

PAULO

Dalde la mejor espada
a Enrico, y en esas yeguas
que al ligero viento igualan,
os pondréis allá en dos horas.

GALVÁN

Yo me quedo en la montaña
a hacer tu oficio.

PEDRISCO

Yo voy
donde paguen mis espaldas
los delitos que tú has hecho

ENRICO

Adiós, amigo.

PAULO

Ya basta
el nombre para abrazarte.

ENRICO

Aunque malo, confianza
tengo en Dios.

PAULO

Yo no la tengo
cuando son mis culpas tantas.
Muy desconfiado soy.

ENRICO

Aquesa desconfianza
te tiene de condenar.

PAULO

Ya lo estoy; no importa nada.
¡Ah Enrico! Nunca nacieras.

ENRICO

Es verdad; mas la esperanza
que tengo en Dios, ha de hacer
que haya piedad de mi causa.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

(Salen Pedrisco y Enrico en la cárcel presos.)

PEDRISCO

¡Buenos estamos los dos!

ENRICO

¿Qué diablos estás llorando?

PEDRISCO

¿Qué diablos he de llorar?
¿No puedo yo lamentar
pecados que estoy pagando
sin culpa?

ENRICO

¿Hay vida como ésta?

PEDRISCO

¡Cuerpo de Dios con la vida!

ENRICO

¿Fáltate aquí la comida?
¿No tienes la mesa puesta
a todas horas?

PEDRISCO

¿Qué importa
que la mesa llegue a ver,
si no hay nada que comer?

ENRICO

De necedades acorta.

PEDRISCO

Alarga tú de comida.

ENRICO

¿No sufrirás como yo?

PEDRISCO

Que pague aquel que pecó,
es sentencia conocida;
pero yo que no pequé,
¿por qué tengo de pagar?

ENRICO

Pedrisco, ¿quieres callar?

PEDRISCO

Enrico, yo callaré;
pero la hambre hará
que hable el que muerto se vió,
y que calle aquel que habló
más que un correo.

ENRICO

¡Que ya
piensas que no has de salir
de la cárcel!

PEDRISCO

Error fué.
Desde el día que aquí entré,
he llegado a presumir
que hemos de salir los dos...

ENRICO

Pues ¿de qué estamos turbados?

PEDRISCO

Para ser ajusticiados,
si no lo remedia Dios.

ENRICO

No hayas miedo.

PEDRISCO

Bueno está;
pero teme el corazón
que hemos de danzar sin son.

ENRICO

Mejor la suerte lo hará.

(Salen Celia y Lidora.)

CELIA

No quisiera que las dos,
aunque a nadie tengo miedo,
fuéramos juntas.

LIDORA

Bien puedo
pues soy criada, ir con vos.

ENRICO

Quedo, que Celia es aquesta.

PEDRISCO

¿Quién?

ENRICO

Quien más que a sí me adora.
mi remedio llega ahora.

PEDRISCO

Bravamente me molesta
la hambre.

ENRICO

¿Tienes acaso
en qué echar todo el dinero
que ahora de Celia espero?

PEDRISCO

Con toda la hambre que paso,
me he acordado, vive Dios,
de un talego que aquí tengo.

(Saca un talego.)

ENRICO

Pequeño es.

PEDRISCO

A pensar vengo
que estamos locos los dos:
tú en pedirle, en darle yo.

ENRICO

¡Celia hermosa de mi vida!

CELIA

[*Aparte.*]

¡Ay de mí! Yo soy perdida.
Enrico es el que llamó.
Señor Enrico.

PEDRISCO

¿Señor?
No es buena tanta crianza.

ENRICO

Ya no tenia esperanza,
Celia, de tan gran favor.

CELIA

¿Cómo estás?

ENRICO

Bueno,
y ahora mejor, pues ven
a costa de mil suspiros, (1)
mis ojos los tuyos graves.

(1) *Falta un verso para la redondilla pero no para el sentido.*

CELIA

Yo os quiero dar...

PEDRISCO

¡Linda cosa!
¡Oh! ¡Qué mujer tan hermosa!
¡Qué palabras tan süaves!
Alto, prevengo el talego.
Pienso que no han de caber...

ENRICO

Celia, quisiera saber (1)
qué me das.

PEDRISCO

Tu dicha es llana.

CELIA

Las nuevas de que mañana
a ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO

El talego está ya lleno;
otro es menester buscar.

---

(1) *Falta un verso para la redondilla pero no para el sentido.*

ENRICO

¡Que aquesto llegue a escuchar!
Celia, escucha.

PEDRISCO

¡Aquesto es bueno!

CELIA

Ya estoy casada.

ENRICO

¡Casada!
¡Vive Dios!

PEDRISCO

Tente.

ENRICO

¿Qué aguardo?
¿Con quién, Celia?

CELIA

Con Lisardo,
y estoy muy bien empleada.

ENRICO

Mataréle.

CELIA

Dejaos de eso,
y poneos bien con Dios.

LIDORA

Vamos, Celia.

ENRICO

Pierdo el seso.
Celia, mira.

CELIA

Estoy de prisa.

PEDRISCO

Por Dios, que estoy por reirme.

CELIA

Ya sé qué queréis decirme:
que se os diga alguna misa.
Yo lo haré; quedad con Dios.

ENRICO

¡Quién rompiera aquestas rejas!

LIDORA

No escuches, Celia, más quejas;
vámonos de aquí las dos.

ENRICO

¡Que esto sufro!

PEDRISCO

¿Hay tal crueldad?
¡Lo que pesa este talego!

CELIA

¡Qué braveza!

(Vase.)

ENRICO

Yo estoy ciego.
¿Hay tan grande libertad?

PEDRISCO

Yo no entiendo la moneda
que hay en aqueste talego,
que vive Dios que no pesa
una paja.

ENRICO

¡Santos cielos!
¡Que aquestas afrentas sufra!
¿Cómo no rompo estos hierros?
¿Cómo estas rejas no arranco?

PEDRISCO

Detente.

ENRICO

Déjame, necio.
¡Vive Dios, que he de rompellas,
y he de castigar mis celos!

PEDRISCO

Los porteros vienen.

ENRICO

Vengan.

(Sale un portero.)

PORTERO

¿Ha perdido acaso el seso
el homicida ladrón?

ENRICO

Moriré si no me vengo.
De mi cadena haré espada.

PEDRISCO

Que te detengas te ruego.

PORTERO

Asilde, matalde, muera.

ENRICO

Hoy veréis, infames presos,
de los celos el poder
en desesperados pechos.

PORTERO

Un eslabón me alcanzó,
y dió conmigo en el suelo.

ENRICO

¿Por qué, cobardes, huís?

PEDRISCO

Un portero deja muerto.

(Dentro.)

Matalde.

ENRICO

¿Qué es matar?
A falta de noble acero,
no es mala aquesta cadena
con que mis agravios vengo.
¿Para qué de mi huis?

PEDRISCO

Al alboroto y estruendo
se ha levantado el alcaide.

(Sale el alcaide y gente, y asen a Enrico.)

ALCAIDE

¡Hola! Teneos. ¿Qué es esto?

PORTERO

Ha muerto aquese ladrón
a Fidelio.

ALCAIDE

Vive el cielo,
que a no saber que mañana
dando público escarmiento
has de morir ahorcado,
que hiciera en tu aleve pecho
mil bocas con esta daga.

ENRICO

¡Que esto sufro, Dios eterno!
¡Que mal me traten ansi!
Fuego por los ojos vierto.
No pienses, alcaide infame,
que te tengo algún respeto
por el oficio que tienes,
sino porque más no puedo;
que a poder, ¡ah cielo airado!
entre mis brazos soberbios
te hiciera dos mil pedazos;
y despedazado el cuerpo
me le comiera a bocados,
y que no quedara, pienso,
satisfecho de mi agravio.

ALCAIDE

Mañana, a las diez, veremos
si es más valiente un verdugo
que todos vuestros aceros.
Otra cadena le echad.

ENRICO

Eso, si, vengan más hierros;
que de hierros no se escapa
hombre que tantos ha hecho.

ALCAIDE

Metelde en un calabozo.

ENRICO

Aquese si es justo premio;
que hombre de Dios enemigo,
no es justo que mire el cielo.

PEDRISCO

¡Pobre y desdichado Enrico!

PORTERO

Más desdichado es el muerto;
que el cadenazo cruel
le echó en la tierra los sesos.

PEDRISCO

Ya quieren dar la comida.

(Dentro.)

Vayan llegando, mancebos,
por la comida.

PEDRISCO

En buen hora,
porque mañana sospecho

que han de añudarme el tragar,
y será acertado medio
que lleve la alforja hecha
para que allá convidemos
a los demonios magnates
a la entrada del infierno.

Vase, y sale Enrico.

En lóbrega confusión,
ya, valiente Enrico, os veis:
pero nunca desmayéis;
tened fuerte el corazón,
porque aquesta es la ocasión
en que tenéis de mostrar
el valor que os ha de dar
nombre altivo, ilustre fama.
Mirad...

(Dentro.)

Enrico.

ENRICO

¿Quién llama?
Esta voz me hace temblar.
Los cabellos erizados
pronostican mi temor;
mas ¿dónde está mi valor?
¿Dónde mis hechos pasados?

(Dentro.)

Enrico.

ENRICO

Muchos cuidados
siente el alma. ¡Cielo santo!
¿Cúya es voz que tal espanto
infunde en el alma mía?

(*Dentro.*)

Enrico

ENRICO

A llamar porfia.
De mi flaqueza me espanto.
A esta parte la voz suena,
que tanto temor me da.
¿Si es algún preso que está
amarrado a la cadena?
Vive Dios que me da pena.

(*Sale el Demonio y no le ve.*)

DEMONIO

Tu desgracia lastimosa
siento.

ENRICO

¡Qué confuso abismo!
No me conozco a mí mismo,
y el corazón no reposa.
Las alas está batiendo

con impulsos de temor;
Enrico, ¿este es el valor?—
Otra vez se oye el estruendo.

DEMONIO

Librarte, Enrico, pretendo.

ENRICO

¿Cómo te puedo creer,
voz, si no llego a saber
quién eres y adónde estás?

DEMONIO

Pues agora me verás.

ENRICO

Ya no te quisiera ver.

DEMONIO

No temas

ENRICO

Un sudor frío
por mis venas se derrama.

DEMONIO

Hoy cobrarás nueva fama.

ENRICO

Poco de mis fuerzas fío.
No te acerques.

DEMONIO

Desvarío
es el temer la ocasión.

ENRICO

Sosiégate, corazón.

DEMONIO

¿Ves aquel postigo?

ENRICO

Sí.

DEMONIO

Pues salte por él, y ansí
no estarás en la prisión.

ENRICO

¿Quién eres?

DEMONIO

Salte al momento,
y no preguntes quién soy;
que yo también preso estoy,
y que te libres intento.

ENRICO

¿Qué me dices, pensamiento?
¿Libraréme? Claro está.
Aliento el temor me da
de la muerte que me aguarda.
Voime. Mas, ¿quién me acobarda?
Mas otra voz suena ya

(*Cantan dentro.*)

MÚSICOS

Detén el paso violento;
mira que te está mejor
que de la prisión librarte,
el estarte en la prisión.

ENRICO

Al revés me ha aconsejado
la voz que en el aire he oido,

pues mi paso ha detenido,
si tú le has acelerado.
Que me está bien he escuchado
el estar en la prisión.

DEMONIO

Esa, Enrico, es ilusión
que te representa el miedo.

ENRICO

Yo he de morir si [me] quedo:
quiérome ir; tienes razón.

MÚSICOS

Detente, engañado Enrico,
no huyas de la prisión;
pues morirás si salieres,
y si te estuvieres, no.

ENRICO

Que si salgo he de morir,
y si quedo viviré,
Dice la voz que escuché.

DEMONIO

¿Que al fin no te quieres ir?

ENRICO

Quedarme es mucho mejor.

DEMONIO

Atribúyelo a temor;
pero, pues tan ciego estás,
quédate preso, y verás
cómo te ha estado peor.

(*Vase.*)

ENRICO

Desapareció la sombra,
y confuso me dejó.
¿No es este el portillo? No.
Este prodigio me asombra.
¿Estaba ciego yo, o vi
en la pared un portillo?
Pero yo me maravillo
del gran temor que hay en mí.
¿No puedo salirme yo?
Sí; bien me puedo salir.
Pues, ¿cómo?...—¡Que he de morir!
La voz me atemorizó.
Algún gran daño se infiere
de lo turbado que estoy.
No importa, ya estoy aquí
para el mal que me viniere.

(*Sale el alcaide con la sentencia.*)

ALCAIDE

Yo solo tengo de entrar:
los demás pueden quedarse.—
Enrico.

ENRICO

¿Qué [me] mandáis?

ALCAIDE

En los rigurosos trances
se echa de ver el valor:
agora podréis mostrarle.
Estad atento.

ENRICO

Decid.

ALCAIDE

[*Aparte.*]

Aun no ha mudado el semblante.

«En el pleito que es entre partes, de la una, el pro
»motor fiscal de su majestad, ausente, y de la otra, reo
»acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proce-
»so por ser matador, facineroso, incorregible y otras co-
»sas.—Vista, etc.—Fallamos que le debemos de conde-
»nar y condenamos a que sea sacado de la cárcel donde
»está, con soga a la garganta y pregoneros delante que
»digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, don-

»de estará una horca de tres palos, alta del suelo, en la »cual sea ahorcado naturalmente. Y ninguna persona »sea osada a quitalle de ella sin nuestra licencia y »mandado. Y por esta sentencia definitiva juzgando, »ansi lo pronunciamos y mandamos, etc.»

ENRICO

¡Qué aquesto escuchando estoy!

ALCAIDE

¿Qué dices?

ENRICO

Mira, ignorante,
que eres opuesto muy flaco
a mis brazos arrogantes;
que si no, yo te hiciera...

ALCAIDE

Nada puede remediarse
con arrogancias, Enrico:
lo que aqui es más importante
es poneros bien con Dios.

ENRICO

¿Y vienes a predicarme
con leerme la sentencia?

Vive Dios, canalla, infame,
que he de dar fin con vosotros.

ALCAIDE

El demonio que te aguarde.

(*Vase.*)

ENRICO

Ya estoy sentenciado a muerte:
ya mi vida miserable
tiene de plazo dos horas.
Voz que mi daño causaste,
¿no dijiste que mi vida
si me quedaba en la cárcel
sería cierta? ¡Triste suerte!
Con razón debo culparte,
pues en esta cárcel muero,
cuando pudiera librarme.

(*Sale un portero.*)

PORTERO

Dos padres de San Francisco
están para confesarte
aguardando afuera.

ENRICO

¡Bueno!
¡Por Dios que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego
a su convento los frailes,
si no es que quieran saber
a lo que estos hierros saben.

PORTERO

Advierte que has de morir.

ENRICO

Moriré sin confesarme,
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo pasare.

PORTERO

¿Qué más hiciera un gentil?

ENRICO

Esto que le he dicho baste;
que por Dios, si me amohino,
que ha de llevar las señales
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO

No aguardo más.

(*Vase.*)

ENRICO

Muy bien hace.
¿Qué cuenta daré yo a Dios
de mi vida, ya que el trance
último llega de mí?
¿Yo tengo de confesarme?
Parece que es necedad.
¿Quién podrá ahora acordarse
de tantos pecados viejos?
¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas
que a Dios he hecho? Más vale
no tratar de aquestas cosas.
Dios es piadoso y es grande:
su misericordia alabo;
con ella podré salvarme.

(*Sale Pedrisco.*)

PEDRISCO

Advierte que has de morir,
y que ya aquestos dos padres
están de aguardar cansados.

ENRICO

¿Pues he dicho yo que aguarden?

PEDRISCO

¿No crees en Dios?

ENRICO

Juro a Cristo,
que pienso que he de enojarme,
y que en los padres y en ti
he de vengar mis pesares.
Demonios, ¿qué me queréis?

PEDRISCO

Antes pienso que son ángeles
los que esto a decirte vienen.

ENRICO

No acabes de amohinarme;
que por Dios, que de una coz,
te eche fuera de la cárcel.

PEDRISCO

Yo te agradezco el cuidado.

ENRICO

Vete fuera y no me canses.

PEDRISCO

Tú te vas, Enrico mio,
al infierno, como un padre.

(*Vase.*)

ENRICO

Voz, que por mi mal te oí
en esa región del aire,
¿fuiste de algún enemigo
que así pretendió vengarse?
¿No dijiste que a mi vida
la importaba de la cárcel
no hacer ausencia? Pues di,
¿cómo quieren ya sacarme
a ajusticiar? Falsa fuiste;
pero yo también cobarde,
pues que me pude salir
y no dar venganza a nadie.
Sombra triste, que piadosa
la verdad me aconsejaste,
vuelve otra vez, y verás
cómo con pecho arrogante
salgo a tu tremenda voz
de tantas oscuridades.—
Gente suena; ya sin duda
se acerca mi fin.

(*Sale el padre de Enrico y un portero.*)

PORTERO

Hablalde;
podrá ser que vuestras canas
muevan tan duro diamante.

ANARETO

Enrico, querido hijo,
puesto que en verte me aflijo
de tantos hierros cargado,
ver que pagues tu pecado
me da sumo regocijo.
¡Venturoso del que acá,
pagando sus culpas, va
con firme arrepentimiento;
que es pintado este tormento
si se compara al de allá!
La cama, Enrico, dejé,
y arrimado a este bordón
por quien me sustento en pie,
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO

¡Ay padre!

ANARETO

No sé.
Enrico, si aquese nombre

será razón que me cuadre,
aunque mi rigor te asombre.

ENRICO

Eso, ¿es palabra de padre?

ANARETO

No es bien que padre me nombre
un hijo que no cree en Dios.

ENRICO

Padre mio, ¿eso decis?

ANARETO

No sois ya mi hijo vos,
Pues que mi ley no seguís.
Solos estamos los dos.

ENRICO

No os entiendo.

ANARETO

¡Enrico, Enrico!
A reprenderos me aplico
vuestro loco pensamiento,

siendo la muerte instrumento
que tan cierto os pronostico.
Hoy os han de ajusticiar,
¡y no os queréis confesar!
¡Buena cristiandad, por Dios!,
pues el mal es para vos,
y para vos el pesar.
Aqueso es tomar venganza
de Dios; el poder alcanza
del impirio cielo eterno.
Enrico, ved que hay infierno
para tan larga esperanza.
Es el quererte vengar
de esa suerte, pelear
con un monte o una roca;
pues cuando el brazo le toca,
es para el brazo el pesar.
Es, con dañoso desvelo,
[escupir el hombre al cielo]
presumiendo darle enojos,
pues que le cae en los ojos
lo mismo que arroja al cielo.
Hoy has de morir: advierte
que ya está echada la suerte;
confiesa a Dios tus pecados,
y ansi, siendo perdonados,
será vida lo que es muerte.
Si quieres mi hijo ser,
lo que te digo has de hacer:
Si no (de pesar me aflijo),
ni te has de llamar mi hijo,

ni yo te he de conocer.

ENRICO

Bueno está, padre querido;
que más el alma ha sentido
(buen testigo de ello es Dios)
el pesar que tenéis vos,
que el mal que espero afligido.
Confieso, padre, que erré;
pero yo confesaré
mis pecados, y después
besaré a todos los pies,
para mostraros mi fe.
Basta que vos lo mandéis,
padre mio de mis ojos.

ANARETO

Pues ya mi hijo seréis.

ENRICO

No os quisiera dar enojos.

ANARETO

Vamos, porque os confeséis.

ENRICO

¡Oh cuánto siento el dejaros!

ANARETO

¡Oh cuánto siento el perderos!

ENRICO

¡Ay ojos! Espejos claros,
antes hermosos luceros,
pero ya de luz avaros.

ANARETO

Vamos, hijo.

ENRICO

A morir voy:
todo el valor he perdido.

ANARETO

Sin juicio y sin alma estoy.

ENRICO

Aguardad, padre querido.

ANARETO

¡Qué desdichado que soy!

ENRICO

Señor piadoso y eterno,
que en vuestro alcázar pisáis
cándidos montes de estrellas,
mi petición escuchad.
Yo he sido el hombre más malo
que la luz llegó a alcanzar
de este mundo, el que os ha hecho
más que arenas tiene el mar,
ofensas; mas, señor mio,
mayor es vuestra piedad.
Vos, por redimir el mundo,
por el pecado de Adán,
en una cruz os pusisteis:
pues merezca yo alcanzar
una gota solamente
de aquella sangre real.
Vos, Aurora de los cielos,
Vos, Virgen bella, que estáis
de paraninfos cercada,
y siempre amparo os llamáis
de todos los pecadores,
yo lo soy, por mi rogad.
Decilde que se le acuerde
a su sacra Majestad
de cuando en aqueste mundo
empezó a peregrinar.
Acordalde los trabajos
que pasó en él por salvar
los que inocentes pagaron

por ajena voluntad.
Decilde que yo quisiera,
cuando comience a gozar
entendimiento y razón,
pasar mil muertes y más,
antes que haberle ofendido.

ANARETO

Adentro priesa [me] dan. (1)

ENRICO

¡Gran Señor, misericordia!
No puedo deciros más.

ANARETO

¡Que esto llegue a ver un padre!

ENRICO

[*Para sí.*]

La enigma he entendido **ya**
de la voz y de la sombra:
La voz era angelical.
y la sombra era el demonio.

---

(1) *El original,* Adentro dan priesa.

ANARETO

Vamos, hijo.

ENRICO

¿Quién oirá
ese nombre, que no haga
de sus dos ojos un mar?
No os apartéis, padre mio,
hasta que hayan de espirar
mis ojos.

ANARETO

No hayas miedo.
Dios te dé favor.

ENRICO

Si hará,
que es mar de misericordia,
aunque yo voy muerto ya.

ANARETO

Ten valor.

ENRICO

En Dios confio.
Vamos, padre, donde están

los que han de quitarme el ser
que vos me pudisteis dar.

(Vanse y sale Paulo.)

PAULO

Cansado de correr vengo
por este monte intrincado;
atrás la gente he dejado
que a ajena costa mantengo.
Al pie deste sauce verde
quiero un poco descansar,
por ver si acaso el pesar
de mi memoria se pierde.
Tú, fuente, que murmurando
vas entre guijas corriendo,
en tu fugitivo estruendo
plantas y aves alegrando,
dame algún contento ahora,
infunde al alma alegría
con esa corriente fría
y con esa voz sonora.
Lisonjeros pajarillos
que no entendidos cantáis,
y holgazanes gorjeáis
entre juncos y tomillos;
dad con picos sonorosos
y con acentos süaves
gloria a mis pesares graves
y sucesos lastimosos.
En este verde tapete,

jironado de cristal,
quiero divertir mi mal
que mi triste fin promete.

(Echase a dormir y sale el pastor con la corona, deshaciéndola.)

PASTOR

Selvas intrincadas,
verdes alamedas,
a quien de esperanzas
adorna Amaltea;
fuentes que corréis,
murmurando apriesa
por menudas guijas,
por blandas arenas;
ya vuelvo otra vez
a mirar la selva,
a pisar los valles
que tanto me cuestan.
Yo soy el pastor
que en vuestras riberas
guardé un tiempo alegre
cándidas ovejas.
Sus blancos vellones
entre verdes felpas
jirones de plata
a los ojos eran.
Era yo envidiado,
por ser guarda buena,
de muchos zagales

que ocupan la selva;
y mi mayoral,
que en ajena tierra
vive, me tenia
voluntad inmensa,
porque le llevaba,
cuando queria verlas,
las ovejas blancas
como nieve en pellas.
Pero desde el día
que una, la más buena,
huyó del rebaño,
lágrimas me anegan.
Mis contentos todos
convertí en tristezas,
mis placeres vivos
en memorias muertas.
Cantaba en los valles
canciones y letras;
mas ya en triste llanto
funestas endechas.
Por tenerla amor,
en esta floresta
aquesta guirnalda
comencé a tejerla.
Mas no la gozó;
que engañada y necia
dejó a quien la amaba
con mayor firmeza.
Y pues no la quiso
fuerza es que ya vuelva,

por venganza justa,
hoy a deshacerla.

PAULO

Pastor, que otra vez
te vi en esta sierra,
si no muy alegre,
no con tal tristeza,
el verte me admira.

PASTOR

Ay perdida oveja!
¡De qué gloria huyes,
y a qué mal te allegas!

PAULO

¿No es esa guirnalda
la que en las florestas
entonces tejias
con gran diligencia?

PASTOR

Esta misma es;
mas la oveja, necia,
no quiere volver
al bien que le espera,
y ansí la deshago.

PAULO

Si acaso volviera,
zagalejo amigo,
¿no la recibieras?

PASTOR

Enojado estoy,
mas la gran clemencia
de mi mayoral
dice que aunque vuelvan,
si antes fueron blancas,
al rebaño negras,
que las dé mis brazos
y, sin extrañeza,
requiebros las diga
y palabras tiernas.

PAULO

Pues es superior,
fuerza es que obedezcas.

PASTOR

Yo obedeceré;
pero no quiere ella
volver a mis voces,
en sus vicios ciega.
Ya de aquestos montes

en las altas peñas
la llamé con silbos
y avisé con señas.
Ya por los jarales,
por incultas selvas,
la anduve a buscar:
¡qué de ello me cuesta!
Ya traigo las plantas
de jaras diversas
y agudos espinos,
rotas y sangrientas.
No puedo hacer más.

PAULO

En lágrimas tiernas
baña el pastorcillo
las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
olvídate de ella
y no llores más.

PASTOR

Que lo haga es fuerza.
Volved, bellas flores,
a cubrir la tierra,
pues que no fué digna
de vuestra belleza.
Veamos si allá
con la tierra nueva

la pondrán guirnalda
tan rica y tan bella.
Quedaos, montes míos,
desiertos y selvas;
adiós, porque voy
con la triste nueva
a mi mayoral;
y cuando lo sepa
(aunque ya lo sabe)
sentirá su mengua,
no la ofensa suya,
aunque es tanta ofensa.
Lleno voy a verle
de miedo y vergüenza:
lo que ha de decirme
fuerza es que lo sienta.
Diráme: «Zagal,
¿ansi las ovejas
que yo os encomiendo
guardáis?» ¡Triste pena!
Yo responderé...
No hallaré respuesta,
si no es que mi llanto
la respuesta sea. (*Vase.*)

PAULO

La historia parece
de mi vida aquesta.
De este pastorcillo
no sé lo que sienta;
que tales palabras

fuerza es que prometan
oscuras enigmas...
Mas ¿qué luz es esta
que a la luz del sol
sus rayos se afrentan?

(Con la música suben dos ángeles al alma de ENRICO *por una apariencia, y prosigue Paulo.)*

Música celeste
en los aires suena,
y, a lo que diviso,
dos ángeles llevan
una alma gloriosa
a la excelsa esfera.
¡Dichosa mil veces,
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan!
Grutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe,
¿no veis cómo el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?
Ya rompiendo densas nubes
y esos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos
feliz y gloriosa subes.
Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece:
¡triste del que no merece
lo que tú mereces, alma!

(Sale Galván.)

GALVÁN

Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado,
de gente y armas copioso,
que viene sólo a prendernos.
Si no pretendes morir,
solamente, Pablo, huir
es lo que puede valernos.

PAULO

¿Escuadrón viene?

GALVÁN

Esto es cierto:
ya se divisa la hilera
con su caja y su bandera.
No escapas de preso o muerto,
si aguardas.

PAULO

¿Quién la ha traído?

GALVÁN

Villanos, si no me engaño
(como hacemos tanto daño
en este monte escondido),

de aldeas circunvecinas
se han juntado...

PAULO

Pues matallos.

GALVÁN

¡Qué! ¿Te animas a esperallos?

PAULO

Mal quién es Paulo imaginas

GALVÁN

Nuestros peligros son llanos.

PAULO

Si, pero advierte también
que basta un hombre de bien
para cuatro mil villanos.

GALVÁN

Ya tocan. ¿No lo oyes?

PAULO

Cierra,
y no receles el daño,
que antes que fuese ermitaño
supe también qué era guerra.

(Salen los labradores que pudieren, con armas, y un juez.)

JUEZ

Hoy pagaréis las maldades
que en este monte habéis hecho.

PAULO

En ira se abrasa el pecho.
Soy Enrico en las crueldades.

(Entralos acuchillando y sale GALVÁN *por otra puerta, huyendo, y tras él muchos villanos.)*

VILLANO 1.°

Ea, ladrones, rendíos.

GALVÁN

Mejor nos está el morir...
mas yo presumo huir;
que para eso tengo bríos.

(Vanse, y dice dentro Paulo):

PAULO

Con las flechas me acosáis,
y con ventaja reñís:
más de doscientos venís
para veinte que buscáis.

JUEZ

Por el monte va corriendo.
(*Baje Paulo por el monte, rodando, lleno de sangre.*)

PAULO

Ya no bastan pies ni manos;
muerte me han dado villanos;
de mi cobardía me ofendo.
Volveré a darles la muerte...
Pero no puedo,—¡ay de mí!,
el cielo, a quien ofendí,
se venga de aquella suerte.

(*Sale Pedrisco.*)

PEDRISCO

Como en las culpas de Enrico
no me hallaron culpado,
luego que públicamente
los jueces le ajusticiaron,
me echaron la puerta afuera,
y vengo al monte.—¿Qué aguardo?

¡Qué miro! La selva y monte
anda todo alborotado.
Allí dos villanos corren,
las espadas en las manos.
Allí va herido Fineo,
y allí huyen Celio y Fabio,
y aquí, que es grande ventura,
tendido está el fuerte Paulo.

PAULO

¿Volvéis, villanos, volvéis?
La espada tengo en la mano:
no estoy muerto, vivo estoy,
aunque ya de aliento falto.

PEDRISCO

Pedrisco soy, Paulo mío.

PAULO

Pedrisco, llega a mis brazos.

PEDRISCO

¿Cómo estás ansí?

PAULO

¡Ay de mí!
Muerte me han dado villanos.

Pero ya que estoy muriendo,
saber de ti, amigo, aguardo
qué hay del suceso de Enrico.

PEDRISCO

En la plaza le ahorcaron
de Nápoles.

PAULO

Pues ansí,
¿quién duda que condenado
estará al infierno ya?

PEDRISCO

Mira lo que dices, Paulo;
que murió cristianamente,
confesado y comulgado
y abrazado con un Cristo,
en cuya vista enclavados
los ojos, pidió perdón
y misericordia, dando
tierno llanto a sus mejillas,
y a los presentes espanto.
Fuera de aqueso, en muriendo
resonó en los aires claros
una música divina;
y para mayor milagro
y evidencia más notoria,
dos paraninfos alados

se vieron patentemente,
que llevaban entre ambos
el alma de Enrico al cielo.

PAULO

¡A Enrico, el hombre más malo
que crió naturaleza!

PEDRISCO

¿De aquesto te espantas, Paulo,
cuando es tan piadoso Dios?

PAULO

Pedrisco, eso ha sido engaño:
otra alma fué la que vieron,
no la de Enrico.

PEDRISCO

¡Dios santo,
reducidle vos!

PAULO

Yo muero.

PEDRISCO

Mira que Enrico gozando

está de Dios: pide a Dios
perdón.

PAULO

¿Y cómo ha de darlo
a un hombre que le ha ofendido
como yo?

PEDRISCO

¿Qué estás dudando?
¿No perdonó a Enrico?

PAULO

Dios
es piadoso...

PEDRISCO

Es muy claro.

PAULO

Pero no con tales hombres
Ya muero, llega tus brazos.

PEDRISCO

Procura tener su fin.

PAULO

Esa palabra me ha dado
Dios; si Enrico se salvó,
también yo salvarme aguardo.

[*Muere.*]

PEDRISCO

Lleno el cuerpo de lanzadas,
quedó muerto el desdichado.
Las suertes fueron trocadas.
Enrico, con ser tan malo,
se salvó, y éste al infierno
se fué por desconfiado.
[Cubriré] (1) el cuerpo infeliz,
cortando a estos sauces ramos.
Mas ¿qué gente es la que viene?

(Salen los villanos.)

JUEZ

Si el capitán se ha escapado,
poca diligencia ha sido.

VILLANO 1.º

Yo le vi caer rodando,
pasado de mil saetas,
de los altivos peñascos.

(1) *El original*, cubran.

JUEZ

Un hombre está aquí.

PEDRISCO

¡Ay Pedrisco desdichado!
esta vez te dan carena.

VILLANO 1.º

Este es criado de Paulo,
y cómplice en sus delitos.

GALVÁN

Tú mientes como villano;
que sólo lo fuí de Enrico,
que de Dios está gozando.

PEDRISCO

Y yo, Galván.

(Aparte a Galván.)

Galvanito, hermano,
no me descubras aquí,
por amor de Dios.

JUEZ

Si acaso
me dices dónde se esconde
el capitán que buscamos,
yo te daré libertad:
habla.

PEDRISCO

Buscarle es en vano
cuando es muerto.

JUEZ

¿Cómo muerto?

PEDRISCO

De varias flechas y dardos
pasado le hallé, señor,
con la muerte agonizando
en aqueste mismo sitio.

JUEZ

¿Y dónde está?

PEDRISCO

Entre aquestos ramos
le metí.

(Descúbrese fuego, y Paulo lleno de llamas.)

Mas, ¡qué visión
es causa de tanto espanto!

PAULO

Si a Paulo buscando vais
bien podéis ya ver a Paulo,
ceñido el cuerpo de fuego,
y de culebras cercado.
No doy la culpa a ninguno
de los tormentos que paso:
sólo a mí me doy la culpa,
pues fuí causa de mi daño.
Pedí a Dios que me dijese
el fin que tendría, en llegando
de mi vida el postrer día:
ofendíle, caso es llano;
y como la ofensa vió
de las almas el contrario,
incitóme con querer
perseguirme con engaños.
Forma de un ángel tomó,
y engañóme; que a ser sabio,
con su engaño me salvara;
pero fuí desconfiado
de la gran piedad de Dios,
que hoy a su juicio llegando,
me dijo: «Baja, maldito
de mi padre, al centro airado
de los oscuros abismos,
adonde has de estar penando.»

¡Malditos mis padres sean
mil veces, pues me engendraron!
¡Y yo también sea maldito,
pues que fuí desconfiado!

(Húndese por el tablado, y sale fuego.)

JUEZ

Misterios son del Señor.

GALVÁN

¡Pobre y desdichado Paulo!

PEDRISCO

¡Y venturoso de Enrico,
que de Dios está gozando!

JUEZ

Porque toméis escarmiento,
no pretendo castigaros;
libertad doy a los dos.

PEDRISCO

Vivas infinitos años,
hermano Galván, pues ya
de esta nos hemos librado;
¿qué piensas hacer desde hoy?

GALVÁN

Desde hoy pienso ser un santo.

PEDRISCO

Mirando estoy con los ojos
que no haréis muchos milagros.

GALVÁN

Esperanza en Dios.

PEDRISCO

Amigo,
quien fuere desconfiado
mire el ejemplo presente.

JUEZ

No más: a Nápoles vamos
a contar este suceso.

PEDRISCO

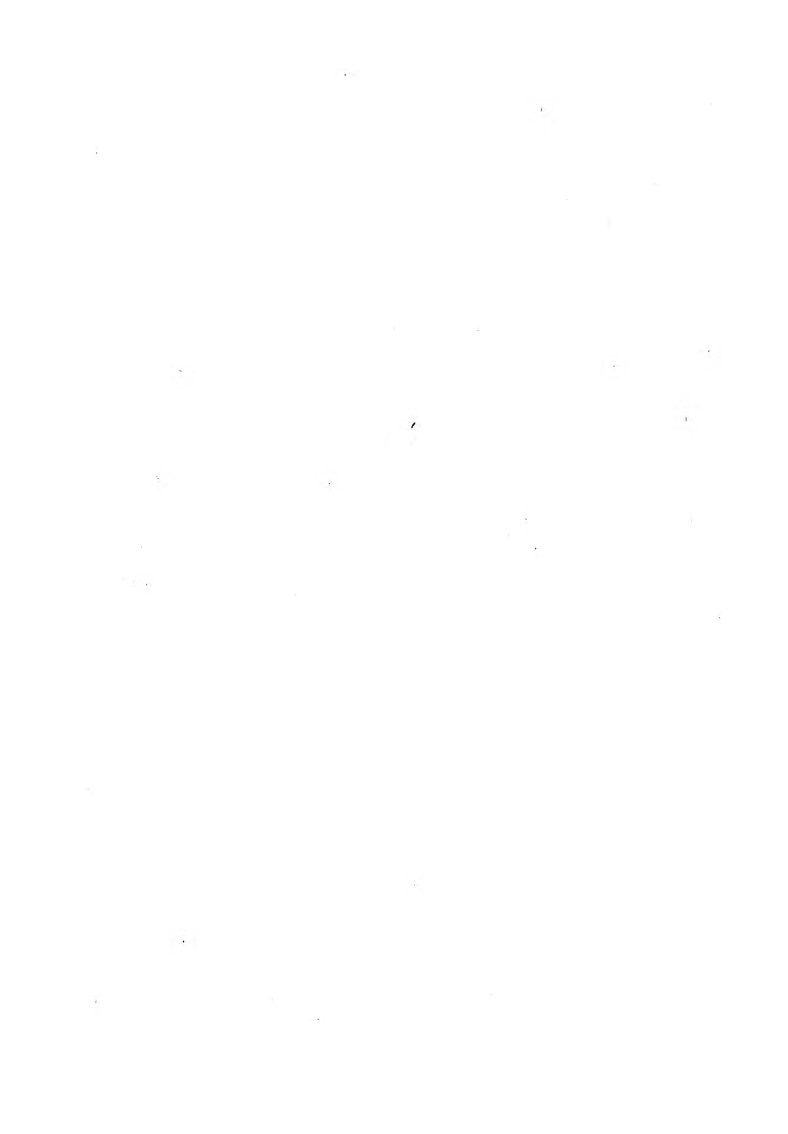
Y porque éste es tan arduo
y difícil de creer,
siendo verdadero el caso,
vaya el que fuese curioso
(porque sin ser escribano

dé fe de ello), a Belarmino;
y si no, más dilatado
en la vida de los padres
podrá fácilmente hallarlo.
Y con aquesto da fin
El Mayor Desconfiado,
y pena y gloria trocadas.
El cielo os guarde mil años



INDICE

		Págs.
Jornada	I	7
—	II	74
—	III	140





COLECCIÓN UNIVERSAL

OBRAS PUBLICADAS

1-4.—*Poema del Cid.* Texto y traducción, por Alfonso Reyes.

5-6.—LOPE DE VEGA: *Fuente Ovejuna.* Comedia. Edición revisada por Américo Castro.

7.—M. KANT: *La paz perpetua.* Ensayo filosófico. Traducción, por F. Rivera Pastor.

8-10.—O. GOLDSMITH: *El Vicario de Wakefield.* Novela. Traducción, por Felipe Villaverde.

11-13.—LA ROCHEFOUCAULD: *Memorias.* Traducción, por Cipriano de Rivas Cherif.

14-15.—J. ORTEGA MUNILLA, de la Real Academia Española. *Relaciones contemporáneas.*

16.—P. MÉRIMÉE: *Doble error*. Novela. Traducción por A. Sánchez Rivero.

17-20.—STHENDAL: *Rojo y negro*. Novela. Tomo I.—Traducción, por Enrique de Mesa.

21-24.—STHENDAL: *Rojo y negro*. Novela. Tomo II. Traducción, por Enrique de Mesa.

25-26.—W. GOETHE: *Las cuitas de Werther*. Novela. Traducción, por José Mor de Fuentes, revisada y corregida.

27.—ANTONIO MACHADO: *Soledades, Galerías y otros poemas*. Segunda edición.

28-29.—CERVANTES. *Novelas ejemplares*. Tomo I.—«La Gitanilla» y «El amante Liberal».

30-33.—L. ANDREIEV: *Sachka Yegulev*. Novela. Traducción del ruso, por N. Tasin.

34-35.—C. CASTELLO-BRANCO: *Dos novelas del Miño*, Traducción del portugués, por P. Blanco Suárez.

36-37.—CICERÓN: *Cuestiones Académicas*. Traducción del latín, por A. Millares.

38-40.—VILLALÓN: *Viaje de Turquía*. Edición, por A. Solalinde, del Centro de Estudios Históricos. Tomo I.

41-43.—VILLALÓN: *Viaje de Turquía*. Tomo II. Edición, por A. Solalinde.

44-45.—VLADIMIRO KOROLENOK: *El día del juicio*. Traducción del ruso, por N. Tasin.

46-47.—*Novelas*, de Serafín Estébanez Calderón «El Solitario».

48.—LEIBNITZ: *Opúsculos filosóficos*. Traducción de Manuel García Morente.

49-51.—PLUTARCO: Tomo I. *Vidas paralelas*. Traducción de Antonio Ranz Romanillos, revisada y corregida.

52-54.—ABATE PRÉVOST: *Manon Lescaut*. Novela. Traducción del francés, por Enrique de Mesa.

55-56.—RUIZ DE ALARCÓN: *Los pechos privilegiados*. Comedia. Edición cuidada por Alfonso Reyes.

57.—LUIS VÉLEZ DE GUEVARA: *El diablo cojuelo*.

58-60.—GEORGE ELIOT: *Silas Marner*. Traducción de Isabel de Oyarzábal.

61-62.—ALEJANDRO KUPRIN: *El dios implacable*. Novela. Traducción del ruso, por N. Tasin.

63-65.—TRINDADE COELHO: *Mis amores.* Cuentos. Traducción del portugués, por P. Blanco Suárez.

66-68.—MADAME DE STAEL: *Diez años en el destierro.* Memorias. Traducción del francés, por N. Azaña.

69-70.—TIRSO DE MOLINA: *El condenado por desconfiado.* Comedia. Edición cuidada por Américo Castro.

71.—KANT: *Lo bello y lo sublime.* Ensayos de crítica. Traducción del alemán, por A. Sánchez Rivero.

72-73.—ALFREDO DE MUSSET: *Cuentos.* Tomo I. Traducción del francés, por L. Fernández Ardavín.

74-75.—LEOPOLDO ALAS (CLARÍN): *El señor y los demas son cuentos.*

76-77.—L. STERNE: *Viaje sentimental.* Traducción del inglés, por A. Reyes.

78-80.—J. CÉSAR: *Comentario de la guerra de las Galias.* Traducción dél latín, por J. Goya y Muniain; revisada y corregida.

COLECCION UNIVERSAL

PRECIO DEL NÚMERO, 0,30

La **Colección Universal**, editada por la Compañia CALPE, publica las mejores producciones literarias del ingenio humano, en todos los órdenes: novela, historia, poesía, ciencia, filosofía, teatro, memorias, viajes, ensayos, etc.

■

La **Colección Universal** constituye para los lectores de habla española un elemento indispensable de educación y cultura. Hace asequibles a todo el mundo los beneficios y los goces del trato espiritual con los más grandes genios de la humanidad.

■

La **Colección Universal** publica las obras en su ABSOLUTA INTEGRIDAD, sin supresiones ni adiciones de ninguna especie.

■

La **Colección Universal** cuida con extremado celo de que las traducciones sean siempre fidelísimas y correctas; no publica traducciones anónimas; encarga sus traducciones a reputados escritores.

■

La **Colección Universal** cuenta, para las ediciones de autores españoles, con el consejo y la colaboración de eminentes filólogos.

La **Colección Universal** se vende a 0,30 el número. La extensión de un número es, aproximadamente, de 100 páginas. Las obras que tengan mayor extensión irán publicadas en volúmenes de 200, 300, 400 y más páginas, valuándose cada volumen como 2, 3, 4 y más números.

■

La **Colección Universal**, por su extraordinaria baratura, representa un esfuerzo editorial nunca realizado en España.

■

La **Colección Universal** publica todos los meses VEINTE números, o sean unas DOS MIL páginas de selecta lectura, repartidas en ocho o diez tomos de presentación elegante y de cómodo uso. Los 240 números anuales de la **Colección Universal** constituirán una copiosa y elegida biblioteca de unos 100 tomos.

■

La **Colección Universal** admite suscripciones por un trimestre, un semestre y un año. Para los suscriptores, el precio del número será de 0,25.

Suscripción trimestral......... 15 ptas.
— semestral......... 30 —
— anual............. 60 —

Para las suscripciones y pedidos de volúmenes sueltos, dirigirse a

COMPAÑÍA ANÓNIMA "CALPE"

CONSEJO DE CIENTO, 416 Y 418 :: APARTADO 89

BARCELONA

COLECCIÓN UNIVERSAL

Precio del número, 0,30 ptas.

ALGUNAS DE LAS OBRAS PUBLICADAS

Teatro.

N.º 5 y 6.—LOPE DE VEGA: **FUENTE OVEJUNA.** Comedia.—Edición revisada por Américo Castro.

N.º 55 y 56.—RUIZ DE ALARCON: **LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.** Comedia. — Edición preparada por Alfonso Reyes.

N.º 69 y 70.—TIRSO DE MOLINA: **EL CONDENADO POR DESCONFIADO.** Comedia.—Edición cuidada por Américo Castro.

Poesía.

N.º 1, 2, 3 y 4.—**POEMA DEL CID.** Texto y traducción, por Alfonso Reyes.

N.º 27.—ANTONIO MACHADO: **SOLEDADES, GALERIAS Y OTROS POEMAS.** — Segunda edición.

Novela.

N.º 8, 9 y 10.—O. GOLDSMITH: **EL VICARIO DE WAKEFIELD.**—Traducción del inglés por Felipe Villaverde.

N.º 14 y 15.—J. ORTEGA MUNILLA, de la Real Academia Española: **RELACIONES CONTEMPORANEAS.**

N.º 16.—P. MERIMEE: **DOBLE ERROR.**—Traducción del francés por A. Sánchez Rivero.

N.º 17, 18, 19 y 20.—STENDHAL: **ROJO Y NEGRO.** Tomo I.—Traducción del francés por Enrique de Mesa.

N.º 21, 22, 23 y 24.—STENDHAL: **ROJO Y NEGRO.** Tomo II.—Traducción del francés por Enrique de Mesa.

N.º 25 y 26.—W. GOETHE: **LAS CUITAS DE WERTHER.** — Traducción del alemán por D. José Mor de Fuentes, revisada y corregida.

N.º 28 y 29.—CERVANTES: **NOVELAS EJEMPLARES.** Tomo I. "La gitanilla" y "El amante liberal".

N.º 30, 31, 32 y 33.—L. ANDREIEV: **SACHKA YEGULEV.** — Traducción del ruso, por N. Tasin.

N.º 34 y 35.—C. CASTELLO-BRANCO: **DOS NOVELAS DEL MIÑO.** — Traducción del portugués por P. Blanco Suárez.

N.º 44 y 45.—V. KOROLENKO: **EL DIA DEL JUICIO.** — Traducción del ruso, por N. Tasin.

N.º 46 y 47.—S. ESTEBANEZ CALDERON: **NOVELAS Y CUENTOS.**

N.º 52, 53 y 54.—ABATE PREVOST: **MANON LESCAUT.** — Traducción del francés por Enrique de Mesa.